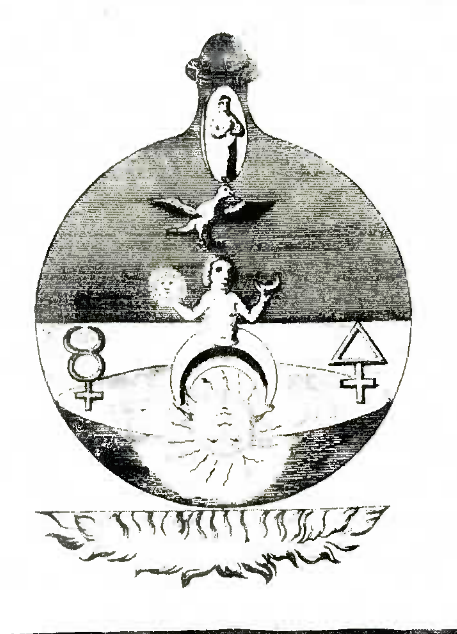
"...Un famoso maestro recibió un día la visita de un discípulo que le pidió que le instruyera. El maestro le condujo a una celda y le pidió que permaneciese allí durante un mes, concentrando su espíritu en la idea de que era un bisonte. Al cabo de un mes el maestro volvió a verlo. Le abrió la puerta y le dijo que saliera. El discípulo no se movió. Como el maestro se extrañaba, el discípulo le dijo: "No puedo pasar por la puerta, mis cuernos son demasiado anchos." Había realizado tan bien el ejercicio que creía haberse vuelto un bisonte, y lo era, pero en espíritu. Su cuerpo seguía siendo el de un hombre.

Por el contrario, el Arte Hermético tiene por objeto la metamorfosis completa del ser entero, alma, espíritu y cuerpo, en una indisoluble fusión que hace el milagro de una sola cosa..."

(Ensayo sobre el Arte de la Alquimia)



ENSAYO SOBRE EL ARTE DE LA ALQUIMIA

# ENSAYO SOBRE EL ARTE DE LA ALQUIMIA

-1951-

Emmanuel D'Hooghvorst

---

# EL SUEÑO VERDE y LA PALABRA ABANDONADA

Bernardo el Trevisano

1406-1490



*Barcelona*
*Siete y Media, Editores*

*M.CM.LXXX*



Biblioteca esotérica

Título original:
ESSAI SUR L'ART D'ALCHIMIE
Primera edición
© Revue INCONNUES,
n.º 5, año 1951
Lausanne.

Biblioteca Esotérica

ENSAYO SOBRE EL ARTE DE LA ALQUIMIA
Emmanuel d'Hooghvorst

1ª Edición, febrero 1980

Editorial 7 1/2, S.A.
Gran Vía, 437, pral. Barcelona - 15

Cubierta y diseño: Estela Cometta Llauró
Imprime: Cárcamo Impresor
Malgrat, 99
Barcelona - 16

ISBN: 84-85411-23-4
D.L.: B-6240-1980

# ENSAYO SOBRE EL ARTE DE LA ALQUIMIA

–1951–

Emmanuel D'Hooghvorst

---

# EL SUEÑO VERDE y LA PALABRA ABANDONADA

Bernardo el Trevisano

1406–1490

INDICE

**Parte I**



**Parte II**

# Parte I

*ENSAYO SOBRE EL ARTE DE LA ALQUIMIA*

*por*

*Emmanuel D'Hooghvorst*



La presente edición del *Ensayo sobre el Arte de la Alquimia*, de Emmanuel d'Hooghvorst ha sido realizada a partir del texto francés publicado por Pierre Génillard en la revista *Inconnues*[1], en el año 1951. Agradecemos a Emmanuel d'Hooghvorst y a Pierre Génillard su gentil autorización y su valiosa ayuda al permitirnos publicar por primera vez en castellano este *Ensayo sobre el Arte de la Alquimia.*

(1) Ver *"Inconnues et leurs solutions"* Volumen 5. Editado por P. Génillard. 9 ch. de Primerose 1007 Lausanne (Suiza). A lo largo de 14 volúmenes, en esta prestigiosa revista han sido tratados casi todos los temas del esoterismo y ocultismo por destacados autores: Alquimia, Astrología, Simbolismo, Magia, Arte sagrado, pensamiento Oriental, profecías, etc...

# ENSAYO SOBRE EL ARTE DE ALQUIMIA

La búsqueda de la Piedra Filosofal no está de moda hoy en día. Un alquimista del siglo XVII, Alejandro Sethon[1], más conocido por el nombre de "el Cosmopolita", escribía ya en su época:

*"Se considera la Piedra filosofal como una pura quimera y la gente que la busca son tomados por locos. Este desprecio, dicen los filósofos herméticos, es un efecto del justo juicio de Dios que no permite que secreto tan precioso sea conocido por los malvados y los ignorantes."* Antaño era una locura para la mayoría de los hombres; en nuestros días es un absurdo. Esta ciencia ha caído en un descrédito tal, que casi todos ignoramos tanto su finalidad como sus medios.

Si abrimos al azar un viejo libro de Alquimia, el estilo nos parece confuso, las fórmulas extrañas, la química fantasiosa y sin fundamento; nos sorprendemos de que tantos hombres de otros siglos hayan podido pasar su vida en estudio tan quimérico. Este es el juicio somero que hace el hombre del siglo XX a propósito de la enseñanza de los antiguos Sabios. Podemos preguntarnos sin embargo, leyendo estos libros, si se trata de charlatanes que esconden su ignorancia bajo las apariencias de una jerga pretensiosa, o de Sabios que ocultan celosamente su sabiduría tras las espinas de un estilo oscuro con el fin de poner a prueba la sagacidad y la constancia del lector.

Las dos hipótesis son ciertas.

La mayoría de los alquimistas no han sido más que usurpadores de este título, sopladores de carbón, como se decía

1. Fue torturado durante años por el elector de Sajonia, Christian II que jamás consiguió arrancarle su secreto.

antes. Han errado toda su vida y se han arruinado en la búsqueda de una quimera, porque no conocían la verdadera materia sobre la cual debían trabajar, ni la naturaleza del Fuego de los Filósofos. Los más afortunados han acabado descubriendo alguna sal purgativa[2], algún procedimiento para la fabricación de porcelana o de cerillas de azufre. Son los antepasados de la ciencia moderna. Nuestros hombres de ciencia, guardando las distancias, han hecho progresar los conocimientos humanos en el mismo terreno. Pero también ignoran, digan lo que digan, la verdadera materia y la naturaleza del Agente universal. Su ciencia no ha dado a los hombres el conocimiento, sino el extravío; no la libertad, sino una esclavitud mayor; no los ha enriquecido tampoco porque sus deseos se extienden cada día más.

Pero hay otros además de los sopladores; no todos han sido charlatanes. Algunos alquimistas de antaño firmaron su paso aquí abajo y atestiguaron la realidad de su ciencia con verdaderas transmutaciones metálicas[3].

Aunque el Arte de los Sabios no tenga que pedir ninguna confirmación a la ciencia moderna, subrayemos que nuestros sabios saludan de pasada las "intuiciones geniales" de los antiguos Alquimistas, desde que han descubierto la

2.Como Glauber. La sal Glauber es muy conocida en farmacia.

3.Louis FIGUIER, *"L'Alchymie et les Alchymistes ou Essai historique et critique sur la Philosophie hermétique"*, Paris, Lecou, 1854. (Reeditado en la Biblioteca Hermética de Ed. RETZ, Paris 1972 –N. de T.–)
El autor, historiador concienzudo, muy erudito, pero incrédulo según los prejuicios de su época se encuentra en un aprieto ante el relato que nos hace de ciertas transmutaciones metálicas operadas por Adeptos de antaño; tanto más cuando estas experiencias nos presentan garantías de control que nada tienen que envidiar a nuestros métodos modernos. Figuier aún estaba en el dogma de los cuerpos simples en química. En virtud de un *a priori* en conformidad con el prejuicio científico, consideraba el arte de las transmutaciones imposible, llegando hasta a negar la evidencia de los hechos que relataba.





unidad de la "materia", que, en efecto, el Arte de las transmutaciones postula[4]. Un defensor moderno de la Alquimia escribe al respecto estas líneas pertinentes: *"Puesto que hablamos de la Gran Obra, aprovechémoslo para volver sobre un punto capital ya tratado superficialmente; sobre el abismo que la separa de los intentos de transmutación por la vía físico-química, intentos a los que la disolución atómica da actualidad. De entrada, subrayemos con qué gastos, con qué despilfarro de energía, en qué laboratorios titánicos (que ninguna fortuna privada podría permitirse el lujo de financiar) operan masivamente nuestros modernos Faustos. Todo ello para conseguir "transmutaciones" del orden de una diezmillonésima de gramo.*

*Es el parto de las montañas alumbrando un ratón.*

*Comparativamente, la Gran Obra física no necesita más que algunos cuerpos bastantes comunes, un poco de carbón, dos o tres vasijas muy simples, ninguna de las fuentes de energía que la ciencia moderna consume como un verdadero ogro, y puede ser realizada enteramente por un solo hombre con paciencia y tiempo. Esto para obtener transmutaciones eventualmente masivas"*[5]. Y el autor concluye sus

4.D. MENDELEIEV (1834-1907) descubre al comienzo del siglo XX la clasificación química de los cuerpos conocida bajo el nombre la Tabla de Mendeleiev que sitúa los cuerpos simples según la gradación constante de su peso atómico. Esta intuición, más que descubrimiento, deja un lugar vacío para varios cuerpos presentidos por el sabio y que fueron efectivamente descubiertos más tarde; echa por los suelos la concepción de la diversidad de la materia que prevaleció durante los siglos XVIII y XIX. La Unidad de la "materia" debía ser reconocida oficialmente en estos últimos años debido a las teorías atómicas en las que solamente la variación de elementos intra-atómicos determina tal o tal cuerpo.

5.A. SAVORET, *"Qu'est-ce que l'Alchymie?"*, Heugel, Paris, Ed. de Pshyché, 7, rue Séguier, Paris 6.°, 1947. (Reeditado en los *"Cahiers de l'Hermétisme"* en el número dedicado a la Alquimia, Ed. Albin Michel, Paris 1978, N. de T.)

reflexiones con estas palabras: *"A pesar de una terminología bárbara que aumenta cada día, donde los iones, los electrones, los protones, los neutrones, los deutones y otros ingredientes de la cocina nuclear juegan un papel impresionante, la materia sigue siendo "tierra desconocida".*

Los abismos que separan a la ciencia moderna de la Gran Obra son absolutamente infranqueables y ésta es la razón por la que nuestra época ha perdido su nostalgia y casi su recuerdo. Mientras nos dirijamos hacia la Alquimia con los prejuicios de un hombre del siglo XX, esta ciencia nos estará "herméticamente" cerrada.

Los Adeptos dicen que su ciencia es la de Dios mismo; que sin su inspiración es imposible llegar a la posesión de esta bendita Piedra de los Sabios que confiere a quien la posee la salud, la riqueza, el señorío sobre toda la naturaleza; que les socorre en todas sus necesidades, que les asegura incluso la posesión inalienable de la vida, eternamente fijada en sí mismos[6]. Su piedad, su fe, su amor por Dios Todopoderoso, separan radicalmente a los Sabios de nuestros sabios modernos que no acostumbran a solicitar la inspiración del Espíritu Santo. Todos los libros de los verdaderos Adeptos están llenos de exhortaciones al lector para recomendarle que se vuelva hacia Dios. El Profeta Daniel ya proclamaba: *"Bendito el nombre de Dios de siglo en siglo; porque suya es la sabiduría y la fuerza. Y él es el que muda los momentos y los tiempos; quita reyes y pone reyes; da la sabiduría a los sabios y el saber a los inteligentes. El revela las cosas profundas y escondidas, conoce lo que está en las tinieblas y mora con él la luz"*[7]. *"Recurrid a Dios, hijo mío* —se exclama Alanus—, *volved vuestro corazón y vuestro espíritu hacia él más que hacia el Arte; pues esta ciencia es uno de los mayores dones de Dios con el cual favorece a quien le place. Amad pues a Dios con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma y a vuestro prójimo como a vosotros mismos; pedid esta ciencia a Dios con insistencia y con perseverancia y os la acordará".*

6.No hay que confundir la "vida eterna", a la que hay que tomar en el sentido más literal, con la supervivencia del alma después de la muerte. La muerte es la disolución de un compuesto del cual ciertos elementos pueden sobrevivir. Pero no es en ésto en lo que consiste para el hombre la vida eterna.

7.Daniel, cap. II, 20, 21, 22.





Hojeando los viejos libros de Alquimia, se podrían citar infinidad de textos de este tipo.

También se separan de la ciencia moderna por su amor de lo secreto. La ciencia de nuestros días, múltiple y complicada, está abierta a todo el mundo. Los Sabios estaban celosos de la suya. Si su arte parece arduo a aquel que lo busca, para quien lo conoce es tan fácil como un trabajo de mujeres y un juego de niños. Por ello han tenido tanto cuidado en esconderlo. Querían evitar que cayera en manos de los malvados, de los orgullosos, de los mediocres. Este Arte solamente se revela en la simplicidad, la pureza y el amor.

*"Sería una locura alimentar a un asno con lechugas u otras hierbas raras, dicen varios Filósofos, puesto que los cardos le bastan. El secreto de la Piedra es lo bastante precioso como para hacer de él un misterio. Todo lo que puede volverse perjudicial para la sociedad, aunque de por sí excelente, no debe ser divulgado y solamente debe hablarse de ello en términos misteriosos"* (*Harmonie Chymique*). Los sabios de hoy en día no se inspiran en la misma discreción. *"Te juro por mi alma,* exclama Raimundo Lulio, *que si desvelas esto serás condenado. Todo viene de Dios y todo debe regresar a él; así pues conservarás para él solo, un secreto que solamente le pertenece a él. Si, por algunas palabras ligeras, dieras a conocer lo que ha exigido tantos años de cuidados serías condenado sin remisión en el juicio final por esta ofensa a la majestad divina".*

Los Sabios de antaño han recorrido el mundo envueltos en oscuras vestiduras. Poseedores del secreto divino, no se han preocupado sin embargo de parecer sabios. El Vulgo sólo se fía de las apariencias. Los Adeptos han vivido ignorados casi siempre. Era la prudencia misma: querer descubrirse al mundo, incluso para salvarlo, equivale a condenarse con seguridad a la tortura y a la muerte. Los Adeptos se han ido sin hablar, salvo en algunas ocasiones y aún así en términos enigmáticos, a modo de Parábolas. Pocos entre sus contemporáneos han sospechado su secreto. Ahora, ya no se cree en absoluto en él. ¿Tanto se ha alejado nuestro espíritu, que nos hemos vuelto incapaces de dirigirnos hacia este secreto?

Muchos buscadores, ávidos de esoterismo, clasifican a la Alquimia o Arte de las transmutaciones entre las ciencias ocultas, al mismo nivel que la astrología, la magia, la medicina, las artes adivinatorias, etc. En realidad, la Alquimia no es una de las ramas del esoterismo, es su llave o su Piedra Angular. Algunos Adeptos[8] han operado públicamente transmutaciones metálicas mientras que otros nunca lo han hecho. Aquel que posee la Piedra Angular de los Sabios, descubre sin esfuerzo el medio de metamorfosear en oro los metales vulgares, así como la práctica de todas las Artes particulares y el secreto de todas las medicinas propias para mejorar las naturalezas mineral, vegetal y animal; pero esto le es dado por añadidura, como está dicho en los Evangelios[9]. Buscar primeramente el oro vulgar[10] es pues un error fatal inspirado por la más sórdida de las codicias: ella ha extraviado a todos los vividores de este mundo para los cuales el polvo de proyección no era sino un medio para adquirir riquezas materiales y el elixir de vida, otro para conservar una juventud licenciosa. Aún actualmente, mucha gente dice: "busquemos primero el 'ganarnos la vida', luego buscaremos la sabiduría". Los desgraciados no se dan cuenta de que aquellos que quieren ganarse la vida, a fin de cuentas la pierden, ya que todo acaba en la fosa. Los avaros no son nunca ricos, los Sabios al contrario, poseen la fuente de todos los bienes, tanto de los "bienes materiales" como de los demás.

Otros consideran la ciencia Alquímica o Hermetismo como un conjunto de símbolos metafísicos y abstractos. ¡Ésta es, en efecto, la tendencia de nuestros espíritus! Desde Descartes sobre todo, el espíritu humano sigue un proceso de desencarnación cada vez más acelerado que tiende a reducir el saber a fórmulas abstractas[11]. La creciente influencia de la lujuriosa metafísica[12] hindú, mal comprendida por

8.Como A. Setton en el siglo XVII que pagó esta imprudencia con su libertad y su vida, y Lascaris en el XVIII que tuvo la habilidad de permanecer en la sombra haciendo realizar las transmutaciones a jóvenes a quienes confiaba un poco de polvo de proyección sin revelarles el secreto.

9.Lucas XII, 31.

10.Es propiamente la crisopeya.

11.Esta tendencia ya existía en la Edad Media con la escolástica y el orgulloso edificio de la teología razonadora. Los Adeptos siempre lo han denunciado. Nuestra ciencia "materialista" y ciega ha nacido de una reacción. ¿No hay otra actitud para el espíritu humano que arrastrarse como una oruga sobre la corteza terrestre, o perderse en las nubes del espíritu desencarnado? El dicho célebre sigue siendo verdad: "Quien quiere hacer el ángel, hace la bestia".

12.Por lo demás el término "metafísica" ha nacido del error de un copista que intituló de esta manera las reflexiones sobre el ser que Aristóteles había escrito al final de su tratado de física; en efecto, metafísica significa: lo que viene después de la física. Los antiguos, contemporáneos de Aristóteles y de Platón, nunca han conocido ni el nombre, ni la cosa que hoy conocemos bajo este nombre. No nos acordamos lo bastante de ello cuando leemos sus obras y este prejuicio falsea toda nuestra concepción de la antigüedad. Los antiguos no conocían más que la Física, palabra formada de la raíz Phy, lo que crece, o ciencia de la Naturaleza. Su ciencia era un saber verdadero que tenía por objeto la substancia de las cosas. La nuestra es una técnica que solamente se dirige a las apariencias. Para concluir con el monstruo metafísico,

otra parte por muchos occidentales, no ha hecho sino reforzar esta tendencia. El prejuicio de la abstracción se ha vuelto una enfermedad de nuestro espíritu y el hombre más ignorante de la calle hace "abstracción"[13] como "Mr. Jourdain" hacía prosa sin saberlo, vive en lo abstracto y muere a causa de él como un sabio teólogo o metafísico, sin haber visto nunca que es sol quien lo anima e ilumina. Ahí reside quizás el mayor mal y la más grande vanidad del mundo: en el orgullo del espíritu.

El verdadero conocimiento no es abstracto sino operativo y "encarnado". Los maestros de la Alquimia hablan de la Gran Obra, del Arte operativo y de las manipulaciones a las cuales se han entregado. Hay aquí algo muy diferente de un juego de abstracciones. Por otra parte, ninguna época se proclama tan materialista como la nuestra, y sin embargo ninguna ha estado tan alejada de la verdadera realización material propuesta por la Aquimia: el Arte de las transmutaciones de la materia para llevarla a un estado de fijeza perfecta, excluyendo la alternativa de generación y de corrupción que caracteriza a nuestro mundo sublunar.

Finalmente algunos no ven en la Alquimia sino un método de realización mística, una especie de yoga occidental y se-

---

notemos también que en el mejor sentido del término, es una meditación que lleva a un conocimiento abstracto de la esencia del Padre. Pero este conocimiento es puramente especulativo y abstracto. El verdadero conocimiento está completo en el misterio de la Encarnación: *"Quien ve al Hijo ve al Padre y nadie puede ir al Padre si no es por el Hijo"*.

13. Incluso las palabras pierden su sentido concreto, no hay más que slogans cuyo poder es tal que resisten a todos los desmentidos de los hechos. Son las ilusiones colectivas sabiamente mantenidas por todas las propagandas tan poderosas hoy en día. H. TAINE denunciaba ya este mal en los *"Origines de la France Contemporaine"* así como Le Bon. Sobre este tema ver el notable estudio de M. MARCEL DE CORTE, profesor de la Universidad de Lieja: *"Incarnation de l'Homme (Psychologie des moeurs contemporaines)"*. Ed. Universitaires, Bruxelles, 1944. (Librairie de Médicis, Paris).





creto. Se habla fácilmente de una Alquimia mística o espiritual: estos términos son correctos, como máximo, en su sentido literal, pero se han vuelto equívocos después del uso abusivo que se ha hecho de ellos[14]. Para no aumentar la confusión más vale, a nuestro parecer, no asociarlos a la Alquimia. Estudiando las relaciones entre la mística y la Alquimia, alcanzamos el corazón del problema que nos ocupa; vamos a ver en qué se unen y en qué se separan ambas.

No se puede ser Alquimista sin ser un santo místico ya que la Piedra es un don de amor del Dios Altísimo, pero todos los místicos y todos los santos no son Alquimistas. Podemos decir incluso que, proporcionalmente, entre los santos, el número de Alquimistas es tan ínfimo como el número de santos entre los hombres vulgares. Solamente se conocen tres Alquimistas entre todos los santos[15] que la Iglesia Católica ha llevado a los altares: el bienaventurado Raimundo Lulio, San Alberto el Grande y Santo Tomás de Aquino[16]. Para el hombre caído hay, en efecto, dos caminos que conducen fuera de este mundo mezclado: son el Amor y el Co-

---

14. El término "mística" procede del griego *mystikos*, calificando en los misterios antiguos a aquellos que habían sido regenerados comulgando con la Medicina Hermética. Evidentemente, en este sentido se puede hablar correctamente de alquimia mística. Espiritual, de *Spiritus*, soplo, tenía originalmente el mismo sentido ya que el hombre se vuelve espiritual recibiendo el viento que sopla donde quiere: es la regeneración que Jesús explica a Nicodemo (Juan III-8). Pero estos términos han degenerado tanto de su sentido original a causa del oscurecimiento de nuestros espíritus que nos parece más prudente no unirlos a la Alquimia. Se habla con excesiva facilidad de espiritualidad o de defensa de los "valores espirituales", los cuales nadie sabe en qué podrían consistir. Es otro ejemplo de esta tendencia moderna a la desencarnación de la que hablábamos más arriba.

15. Salvo ciertos apóstoles, discípulos directos y contemporáneos de Jesús.

16. Los dos últimos se han ocupado de Alquimia, pero no es absolutamente cierto que hayan poseído la Piedra.

nocimiento. El Amor va a menudo sin el Conocimiento, pero este último no va nunca sin el Amor.

Digamos en pocas palabras que el Santo se preocupa de la salvación de su alma por la unión de amor con Dios. Algunas veces recibe las primicias aquí abajo en el éxtasis, que es un maravillamiento en espíritu, fuera del cuerpo. En efecto, al místico le es imposible[17], mientras se encuentre enlazado al cuerpo corruptible, quedar totalmente liberado de las consecuencias de la Caída. El éxtasis no es la visión beatífica, es como un gusto anticipado de ella; no es, de todos modos, sino un estado pasajero. El Santo no se preocupa de su cuerpo[18] carnal más que para intentar liberarse de él como de una prisión. Su verdadera realización es en espíritu, aunque pueda operar milagros en el mundo sensible, por el Espíritu Santo. Su espíritu es un espejo de agua pura en el cual el cielo se refleja aquí abajo; pero el jarro que la contiene permanece frágil, grosero y perecedero. Cuando la muerte lo libera de él, su espíritu y su alma, indisolublemente unidos permanecen en la visión beatífica: el Paraíso[19].

---

17. Empleamos esta palabra en el sentido edulcorado que se le da hoy en día.

18. Aunque espera ser revestido al final de los tiempos del cuerpo glorioso de la resurrección, no se preocupa de saber como ésto puede producirse.

19. Es inútil extendernos sobre triple constitución del hombre en alma, espíritu y cuerpo, herencia de la enseñanza egipcia. Los Griegos decían *noûs, psyché, sôma.* Estas nociones le son familiares al lector. También se sabe que hay dos muertes: la disolución del cuerpo material que vuelve a la tierra y la del espíritu que vuelve a los astros de los que proviene. Después de la muerte física, el santo atraviesa esta segunda muerte sin daño. Apoc. II,11. En la tradición griega, ver PLUTARCO, *"De la cara visible de la Luna".*
Un buen resumen de este tratado ha sido hecho por J.MALLINGER, *"Les Secrets ésotériques dans Plutarque"*, Niclaus, Paris, 1946.





*Reproducción del "Vidriarum Chemicum" de Daniel Stolcius (plancha XCVIII) Francfurt 1624.*



Un famoso maestro yogui recibió un día la visita de un discípulo que le pidió que le instruyera. El maestro le condujo a una celda y le pidió que permaneciese allí durante un més (o un año, poco importa), concentrando su espíritu en la idea de que era un bisonte. El discípulo permaneció obedientemente en la celda de la cual no salía nunca; cada día iban a llevarle su comida. Al cabo de un mes el maestro volvió a verlo y se dio cuenta de que su discípulo había realizado perfectamente el estado de bisonte. Le abrió la puerta y le dijo que saliera. El discípulo no se movió. Como el maestro se extrañaba, el discípulo le dijo: "No puedo pasar por la puerta, mis cuernos son demasiado anchos". Había realizado tan bien el ejercicio que creía, en efecto, haberse vuelto un bisonte, y lo era, pero en espíritu. Su cuerpo seguía siendo el de un hombre.

Por el contrario, el Arte Hermético tiene por objeto la metamorfosis completa del ser entero, alma, espíritu y cuerpo, en una indisoluble fusión que hace el milagro de una sola cosa, la Piedra de los Sabios. Provisto desde aquí abajo del cuerpo glorioso de la Resurrección[20], el Adepto que ha acabado la Gran Obra puede salir de este mundo cuando le place[21] sin pasar por ninguna muerte, o, si muere, resucita al tercer día.

20.*Corpus Hermeticum*, texto establecido por A. NOCK y traducido por A. FESTUGIERE, Soc. des Belles-Lettres, Paris, 1945, 2 vol. Ver especialmente el tratado XIII: Discurso secreto sobre la Montaña. Mateo XVII, 1, 9. Atraemos la atención del lector sobre el hecho de que estas dos revelaciones se hacen sobre una montaña. Recientes descubrimientos arqueológicos han permitido situar la composición de los libros de Hermes varios siglos antes del Cristianismo, lo que indica la perennidad de la inspiración Cristo-Hermética. (Una traducción española de este tratado apareció en el número 3 de LA PUERTA, revista trimestral de esoterismo y tradición. Gustavo Becquer, 55 bjos. 2.ª Barcelona-23. N. de T.).

21.Génesis V-21 - 2 Reyes II-1, 14 - Juan XI-44 - Apoc. XX-6. Los judíos que nos han transmitido en la Biblia la enseñanza egipcia no han sido más agradecidos con la tierra santa de Egipto de la que salieron, que sus descendientes cristianos y musulmanes. Solamente los Griegos se han acordado de Egipto. Pero la enseñanza hermética se ha oscurecido más rápidamente para la mayoría de ellos bajo un montón de fábulas mitológicas y de sutilezas filosóficas.





¿Cómo puede hacerse ésto?

Mediante la Medicina Hermética que no es otra cosa sino el Cristo eterno[22], único capaz de salvar al hombre de la maldición que pesa sobre él desde la Caída de Adán. Esta medicina no cura solamente los espíritus sino también los cuerpos y toda esta parte de la naturaleza que el hombre había arrastrado con él. Es el buen Pelícano realizando plenamente, al derramar su sangre por aquellos que ama, la promesa de redención total que nos libera incluso de las consecuencias físicas de la Caída. San Agustín podía pues escribir con gran verdad en la Ciudad de Dios: "*Nuestro muy verdadero y muy poderoso purificador y salvador ha asumido al hombre enteramente*"[23].

Pero ¿quién busca todavía la Medicina de Dios y sus Misterios? ¿Quién cree en ella? Esta indeferencia y este olvido son la mayor maldición que pesa sobre la humanidad en el momento actual.

22.No se puede escribir nada sobre este tema que no haya sido escrito ya, de forma excelente, por un alquimista del siglo XVIII en un libro recientemente reeditado: D'ECKHARTSHAUSEN "*La Nuée sur le Sanctuaire*", trad. A. SAVORET, ed. de Psyché, rue Séguier, Paris. A él remitimos al lector. (Editado en castellano por VISION-LIBROS, Barcelona 1979. N. de T.).

23.X-37. Ed. y trad. PERRET, Paris, Garnier. San Agustín escribe esta frase en un pasaje donde ataca un tratado del filósofo neoplatónico Porfirio, el "*de Regressu animae*". Le reprocha el buscar la evasión mística, la huida del cuerpo que no es más que una realización muy incompleta al lado del verdadero Cristianismo que nos propone incluso la salvación de nuestros cuerpos físicos. La argumentación del Obispo de Hippona, es perfecta como apología del Cristianismo. Pero nos da una idea muy inexacta de la filosofía de Porfirio al que los misterios egipcios y el arte de las transmutaciones parecen haberle sido muy familiares.

Moisés nos enseña en efecto, en su Génesis, que Dios, al crear el hombre, lo colocó en el jardín de Edén donde este vivía alabándole y en un perfecto contento, pues no tenía deseo alguno. Aunque era mortal, no moría, porque disfrutaba del fruto del árbol de la vida. Este maravilloso alimento lo mantenía protegido de la enfermedad, de la vejez y de la muerte. Cuando, por solicitación de la antigua serpiente, saboreó el fruto prohibido, el veneno de las tinieblas y de la muerte penetró en él. Ahora le fue prohibido el acceso al jardín a fin de que no pudiera extender la mano hacia el fruto del árbol de la vida, *para comer de él y vivir eternamente*[24]. Pues era la única Medicina capaz de devolverle la inmortalidad primera. Fue precipitado en el mundo animal[25]. Arrastró a una parte de la naturaleza en su caída: *El suelo está maldito por culpa tuya. Con un trabajo penoso comerás de él todos los días de tu vida*[26]. Es en este mundo caído y corruptible donde la humanidad vive ahora una existencia precaria y fugitiva, sometida a la miseria, a la ignorancia, a todos los males, de los cuales el principal es la muerte ineludible que trae con ella la disolución de todos los compuestos. Así pues los hombres son enfermos debilitados, vampirizados por una lenta y mortal consunción, aunque enfermos que generalmente lo ignoran, pues a muy pocos entre ellos les ha sido otorgado ver a un hombre en buena salud con quien poder compararse[27]. Pero, aún caída y oscurecida, la naturaleza del hombre no ha sido modificada en esencia y en substancia: subsiste en él como una luz,

24.Génesis III-22.

25.Idem. III-21.

26.Idem. III-17.

27.*"Y fue transfigurado ante ellos: su cara resplandeció como el sol y sus vestiduras se volvieron blancas como la luz. Y he aquí que Moisés y Elías se les aparecieron, conversando con él".* Mateo XVII, 2. El cuerpo glorioso de la resurrección no es el "cuerpo astral". Juan XX-27.





enterrada en las tinieblas, como un fuego vivo, pero dormido, un inalterable núcleo de inmortalidad. Es una semilla en el seno de la tierra que el invierno ha enfriado. Es la Bella Durmiente del Bosque condenada a dormir durante mil años hasta que el príncipe encantador venga a despertarla.

La nutrición que mantiene en nosotros una vida efímera es un acto análogo al de la generación[28]. Comer es, en cierto modo, una unión de amor[29]. Adán, según comiera el fruto de la vida o el fruto de la muerte, era engendrado en la vida o en la corrupción[30]. Según la célebre sentencia de Pitágoras, "*Sôma Sêma*", nuestro cuerpo carnal es una tumba. Engendrado en la corrupción por el efecto de un alimento corrupto, la carne[31] no puede en modo alguno participar en la inmortalidad[32]. Así pues el Hombre necesita un alimento espiritual, separado de la corrupción del mundo mixto[33]. El

28.*El Cosmopolita,* Carta filosófica. Trad. del alemán de A. DUVAL, Paris 1671. (Edición castellana en "Cuatro tratados de Alquimia", Ed. "Visión Libros", Barcelona 1979, N. de T.).

29.El Hombre ya no sabe ni comer ni beber con amor, riendo y alabando a Dios.

30.Es en este sentido en el que hay que interpretar los innumerables pasajes de la Biblia en los que se trata de la mujer casta y pura, de la mujer fuerte, etc.., o, al contrario, de la prostituta, de la mujer adúltera y corrompida que no tendrá descendencia, etc.

31.Es el barro que recubre el grano de oro puro, la apariencia engañosa. Es la vestidura oscura y mancillada de la que el adepto se despoja en la Resurrección como la mariposa sale de la oruga. Notemos que el cuerpo de la mariposa es tan palpable como el de la oruga: lo mismo ocurre con el cuerpo glorioso.

32.Juan VI-63. Pablo I Cor. XV-50.

33.Los mixtos son las producciones sensibles que nos ofrece aquí abajo la naturaleza caída: son los tres reinos: mineral, vegetal, animal que la medicina hermética se propone curar de su lepra, tanto en el microcosmos como en el macrocosmos. Están sometidos a la alteración por la corrupción. Cuanto más simple es un alimento, mejor es. La multiplicidad engendra la muerte y la simplicidad, la vida.

primer secreto de la Gran Obra consiste en encontrarlo. Ninguna destilación, por sabia que sea, puede extraer de los mixtos esta muy pura quintaesencia porque en ellos está indisolublemente unida a su corrupción. Es la Prima Materia. El Creador la ha escondido cuidadosamente de las búsquedas de los impíos.

Hay dos clases de fuego. Uno ayuda a despertar al otro y a ponerlo en movimiento. Así como el sol de primavera viene a despertar a las simientes dormidas en el seno de la tierra, este alimento enteramente espiritual, preparado por medio del Arte, hace germinar en nosotros la semilla del fuego celeste profundamente enterrada en las tinieblas de una tierra mugrienta e impura. No basta pues con encontrar esta primera materia, sino que también es preciso prepararla con Arte de modo que el Arte ayude a la Naturaleza para elevarla al más alto grado de perfección. Todos, en este mundo, vivimos de ella y sin embargo nos es desconocida. Ignorando el Arte de utilizarla, nuestra vida permanece efímera: *No como vuestros padres que comieron el maná y murieron; aquel que coma de este pan vivirá eternamente*[34]. Este maná escondido, hijo del sol y de la luna, desciende del cielo como el rocío vivificando todas las cosas; pero hay que captarlo en su estado puro, antes de que se mezcle con los mixtos. Su naturaleza es volátil y no se fija fácilmente. Algunos santos místicos y yoguis han llegado a descubrirlo; pero ignoraron el arte de prepararlo para hacer la Ambrosia de la que se alimentan los dioses inmortales[35].

34. Juan VI-58.

35. Ciertos santos han sido tales condensadores de vida que sus cuerpos no han experimentado la corrupción de la muerte, e incluso en la tumba, irradian vida curando las enfermedades. Es una primera etapa, por así decirlo, en la vía de la Resurrección. Citemos al azar: el cura de Ars, Bernadette Soubirous, etc. La prensa ha hablado recientemente de un piadoso solitario sirio, el monje Charbel, muerto en el siglo pasado. Su cuerpo parece dormir y





Homero, en la Odisea, nos enseña los mismos misterios, bajo el velo de una bella fábula: son las aventuras de Ulises y de sus desafortunados compañeros en el reino de Circe[36]. Los compañeros de Ulises preceden al héroe en la mansión de la hechicera. *Allí, ésta canta con maravillosa voz y teje en el telar una tela divina*[37], *una de estas deslumbrantes y finas obras cuya gracia manifiesta la mano de una diosa. Les hace entrar, les hace sentarse en asientos y sillones; luego, habiendo mezclado en su vino de Pramnos queso, harina y miel fresca, añade a la mezcla una droga funesta, para quitarles todo recuerdo de su patria. Les trae la copa; éstos beben de un solo trago. Entonces la diosa los toca con su varita y los encierra en las pocilgas de sus puercos. Tenían cara, voz y cerdas de puerco, tenían su aspecto, pero persistía en ellos su espíritu de antes. Helos aquí encerrados. Lloraban y Circe les arrojaba para comer fabucos, bellotas y frutos de cornejo, el pasto ordinario de los cerdos que se revuelcan en el fango*[38]. Enterado del desastre, Ulises se pone en marcha

desprende el olor de un hombre en buena salud. Numerosísimas curaciones tienen lugar sobre su tumba. ¡Ciertos médicos han extraído parcelas de vísceras y de cerebro de este cuerpo glorificado con el fin de estudiar "científicamente" este fenómeno! ¡Nuestro siglo ya no retrocede ante ninguna profanación! Ver a este respecto II Reyes XIII-21.

36. HOMERO, *Odisea*, Canto X. Los poemas de Homero y de Hesiodo son en realidad tratados de Alquimia al estilo de los Griegos e inspirados por el Hermetismo Egipcio. Ulises es el Sabio Artista; sus compañeros, los buscadores imprudentes cuyos errores debe sin cesar reparar el héroe; Penélope, el profano que deshace durante la noche su trabajo del día; Circe, la Naturaleza corrompida pero que puede ser vencida y sometida al deseo de un Sabio Artista, etc... Clemente de Alejandría estimaba que los libros de Homero y de Hesiodo eran la Biblia de los Griegos. Valdría más leer los libros inspirados, los unos a la luz de los otros, en vez de oponerlos como se acostumbra a hacer. Referente a este mismo tema, ver Tobías, VI, 17 y VIII,4.

37. Es la generación de los mixtos.

38. X-220, Trad. Bérard. Lib. A. Colin, Paris 1932. Ver también Lucas XV, 16.

hacia la mansión de Circe, la maga, con la esperanza de liberar a sus compañeros. En el camino, encuentra a Hermes[39], que viene hacia él, llevando una varita de oro[40]. El dios le advierte de los peligros que corre y le revela la existencia de una medicina que le garantizará contra las drogas funestas de la diosa: *"Habiendo hablado así, el dios de los claros rayos arrancó del suelo una hierba que me enseñó a reconocer antes de dármela: su raíz es negra y la flor, blanca como la leche; "moly" la llaman los dioses, muy difícil de arrancar para los mortales, aunque los dioses todo lo pueden"*[41]. La historia no nos cuenta si los compañeros de Ulises habían acabado organizándose confortablemente en su pocilga; si habían inventado una moral edificante y complicada, una justicia social de la que esperaban maravillas y el progreso científico que les permitía preparar de un modo cada vez más perfeccionado las bellotas, fabucos y frutos del cornejo que les daba la maga. El poeta nos dice que al final, por pura misericordia, Circe los liberó gracias a los ruegos de Ulises, su amante[42]. Habían engordado mucho: *"Hubiérase dicho, por su grasa, que eran puercos de nueve primaveras"*[43]. La diosa los frotó con una droga nueva que los pur-

39. El Mercurio de los Filósofos, su Plata viva. Es el mensajero de los dioses. Desciende del Cielo y vuelve a subir a él; los Griegos habían hecho de el, dios de la palabra.

40. Es el caduceo hermético.

41. Verso 302.

42. Sus encantos mágicos no tenían ningún efecto sobre el héroe poseedor de la hierba hermética Moly: así pues le impuso facilmente su yugo. Del mismo modo el Sabio Artista poseedor del secreto hermético ejerce el Arte Real sobre toda la Naturaleza. Pero es una realeza sin violencia. Es la del jardinero en su jardín y la del esposo en la cámara nupcial. Todo se hace sin esfuerzo. Al contrario la ciencia profana, actúa con violencia y constreñimiento. Los Adeptos recomiendan al aprendiz que siga a la naturaleza, que reciba sus lecciones, que trabaje de común acuerdo con ella, que la ayude sin jamás intentar violentarla.

43. Verso 390 y siguientes.





gó del veneno y recobraron su forma primitiva: *"De nuevo, —dice el poema—, helos aquí convertidos en hombres, pero más jóvenes, más fuertes y más hermosos que antes"*.

Los Misterios cristianos no tienen otro objeto aparte de esta divina Medicina. Los Evangelios no hablan sino de ella:

*"Tengo para comer un alimento que no conoceis"*[44]. Aquí Cristo es *"el pan vivo descendido del cielo"*[45] y los judíos discutían entre sí, diciendo: *"¿Cómo puede este hombre darnos a comer su carne?"*[46]. Allá, es un tesoro enterra-

44. Juan IV-32.

45. Juan VI-51.

46. Juan VI-58.
Alberto del Grande, Biblia Marial: in Ev. sec. Mat. 11, distingue claramente entre la realización mística y la realización Alquímica por la Medicina de vida: *"El noveno grado* (de la pobreza de Cristo) *consiste en darlo todo, su alma y su propio cuerpo a los que está unida la divinidad, de darlos al prójimo para alimento del alma, bajo un aspecto extranjero (sub specie aliena dice el texto latino*, es el misterio Eucarístico, alimento esotérico y místico, alimento del espíritu y del alma). *El Décimo grado, darse a sí-mismo, deidad, en cuerpo y en alma bajo su propio aspecto en alimento del cuerpo y del alma con la beatitud eterna (sub specie propia:* realización alquímica operando en una unión indisoluble la transmutación de los espíritus y de los cuerpos para hacer el milagro de una cosa única que es la Piedra) *como esta escrito en San Lucas XIV-15: "Feliz aquel que tendrá parte en el banquete en el reino de Dios"*. Y el Reino de Dios como está dicho en los Evangelios, es una pequeña semilla, un pequeño grano que crece invisiblemente cuando se siembra en su tierra. El *Décimo* grado es la cumbre de toda realización, el número del Sol, la Década Hermética: *"Por la venida de la década, hijo mío, la generación espiritual ha sido formada en nosotros. Y hemos sido divinizados por este nacimiento"* (Hermes Trism. XIII-10, op. cit.). Es también la gran fiesta cristiana de San Juan, el fuego encendido sobre la tierra: *"Al día siguiente, Juan se encontraba aún con dos de sus discípulos. Habiendo mirado a Jesús que pasaba, dijo: "He aquí el cordero de Dios". Los dos discípulos le oyeron hablar y siguieron a Jesús. Jesús habiéndose vuelto y viendo que le seguían les dijo: ¿Qué buscáis? Le respondieron: "Rabbí (lo que significa Maestro) dónde habitáis?" Les dijo: "Venid y veréis". Fueron y vieron dónde habitaba y permanecieron cerca de él*

do en un campo: *"El hombre que lo ha encontrado lo esconde de nuevo y en su alegría, va, vende todo lo que tiene, y compra el campo"*, o una perla. *"Habiendo encontrado una perla de alto precio, fue a vender todo lo que tenía y la compró"*[47]. Es una levadura que una mujer pone en *tres* medidas de harina, o un pequeño grano de mostaza[48]. Es una semilla que un hombre arroja en su jardín[49]. *"Duerme y se levanta de noche y de día, y la semilla germina y crece sin que él sepa cómo"*[50]. En este pequeño grano, en esta pequeña semilla, tan diminuta, es en lo que consiste todo el Reino de Dios. Por pequeña que sea, es la única cosa necesaria. *"Marta, te inquietas y agitas por muchas cosas. Una sola es necesaria. María ha escogido la buena parte que, ciertamente, no le será quitada"*[51]. María, pues, ha escogido, o

*aquel día. Ahora bien, era alrededor de la décima hora"*. Este mismo número 10 que vuelve a llevar a la unidad es también la cima de la Tetractys pitagórica donde se unen Apolo, el fijo, el macho, y sus nueve hermanas, las Musas: el Volátil, la Mujer. La unión de los dos produce la volatilización del Fijo (o espiritualización del cuerpo) y la fijación del Volátil (o corporificación del espíritu) es decir, la Piedra.

47.Mateo XIII-44, 45. Los Tibetanos hablan de la perla en el lotus.

48.Marcos IV-30. *"Les enseñaba también por diversas parábolas según lo que eran capaces de entenderle"*. Lucas XIII-18, 20. Hay también este texto de san Pablo, I Cor. XV-35, demasiado largo para ser citado por entero pero verdaderamente extraordinario por su precisión: *"Lo que siempre no es el cuerpo que será un día, es un simple grano, acaso de trigo, o de cualquier otra semilla: pero Dios le da un cuerpo como él ha querido y a cada semilla, le da el cuerpo que le es propio, etc..."* A él remitimos al lector.

49.Marcos IV-26.

50.Génesis III-23: *"Y Yahweh Dios lo hizo salir del jardín de Edén para que cultivara la tierra de la que había sido tomado"*. Ezequiel XXI-35: *"Es en el lugar en el que has sido creado, sobre la tierra donde has nacido, donde te juzgaré... Idem, XXII, 24. Eres una tierra que no ha sido purificada, que no ha sido lavada por la lluvia en un día de cólera"*.

51.Lucas X-41.





sea, ha hecho una separación: la buena parte es la luz separada de las tinieblas; es el bálsamo separado del veneno. Es una industriosa abeja, pero a su manera, distinta de la del mundo: *"La abeja saca de su seno una substancia líquida coloreada de diversas maneras y saludable para los hombres: signo impresionante para los que reflexionan"*[52]. *Que el diligente escrutador de esta ciencia sepa que las abejas tienen la industria de sacar su miel incluso de las hierbas venenosas"*[53]. ¿Qué hacía María mientras Marta se agitaba? *"Tenía una hermana llamada María que habiéndose sentado a los pies del Señor, escuchaba su palabra"*[54]. Existe el trabajo de Marta, que se agita en vano, que se inquieta por muchas cosas, excepto naturalmente, por la buena, es el trabajo del mundo que encadena, del mundo cuyas obras son malas[55]. Existe el trabajo de María que consiste en permanecer en reposo y recibir la Palabra. En nuestros días aquel que escoge obrar como María ¿puede preservarse facilmente de un pequeño complejo de inferioridad (sólo al principio) ante tanta gente seria, trabajadora y útil a la sociedad?

Es, en efecto, una Palabra que viene en la brisa de la mañana. En ella están todas las delicias del mundo[56]. Algunos la reciben, pero ni la guardan ni la calientan al suave fuego del Atanor Filosófico. *"Mientras hablaba de este modo, una mujer, alzando la voz en medio de la multitud le dijo:*

52.Koran: Surata XVI-71.

53.*Cosmopolite, Traité du Soufre*, Prefacio, París 1679.

54.Lucas X-39. ¿No son los hombres como las Danaides, condenadas en los infiernos a llenar toneles sin fondo en castigo al asesinato de sus esposos? Ya que no basta con recibir la Palabra, también hay que guardarla.

55.Jesús dice a éstos: *"El Mundo no sabría odiaros, a mi me odia porque doy de él este testimonio, que sus obras son malas"*. Juan VII-7.

56.*"Y poseerás toda la gloria del Mundo"*, dice Hermes Trismegisto en la *Tabla de Esmeralda*.

*"Feliz el seno que te ha llevado y los pechos que te han amamantado". Jesús respondió: Felices más bien aquellos que escuhan la palabra de Dios y que la guardan"*[57]. *"En verdad, en verdad os lo digo: si alguien guarda mi palabra, no verá nunca la muerte"*[58]. El Prólogo del Evangelio según San Juan contiene en sí todo el misterio de las transmutaciones[59]. *"En él estaba la vida y la vida era la luz de los Hombres. Mas a todos aquellos que le han recibido él les ha dado el poder de volverse hijos de Dios. Aquellos que no han nacido de la sangre ni de la voluntad de la carne, sinó de Dios".*

Había en Israel un doctor cuyo nombre era Nicodemo. No era como los de su casta: conocía su ignorancia y buscaba la sabiduría. Por ello fue a ver a Jesús, aunque de noche y en secreto, por temor a los Judíos[60], y Jesús le enseñaba por qué misterios eran engendrados los hijos de María: *"Nadie, si no renace del Agua y del Espíritu puede entrar en el reino de Dios. Pues lo que ha nacido de la carne es carne y lo que ha nacido del Espíritu es espíritu. El viento sopla donde quiere y tú oyes su voz*[61], *pero no sabes ni de donde viene ni a donde va; lo mismo ocurre con cualquiera que ha nacido del Espíritu". Nicodemo le respondió: ¿Cómo puede ocurrir ésto?". Jesús le dijo: "¡Eres doctor en Israel e ignoras estas cosas!"*[62].

57.Lucas II-19 - Idem. XI-27 - Marcos I-9.

58.Juan VIII-51.

59.Ocurre lo mismo con la *Tabla de Esmeralda* de Hermes Trismegisto.

60.Juan III-1, 21.

61.Génesis III-8: *"Entonces oyeron la voz de Yahveh Dios pasando por el jardín en la brisa del día".*

62.Los mismos Misterios son enseñados de una forma casi idéntica por Hermes Trismegisto a su hijo Tat en el discurso secreto sobre la montaña (op. cit.). *"Lo que tiende hacia arriba como el fuego, abajo como la tierra, lo que es húmedo como el agua, lo que so-*





De esta Agua, purísima sustancia, quintaesencia virginal de los Elementos, es de lo que todo ha sido hecho[63] por medio del Verbo del cual es el vehículo. Es un agua seca que no moja las manos. Los Filósofos la llaman su Mercurio, su Azogue. Ora es vapor, ora agua, ora tierra. Sube al cielo y desciende de nuevo. *"Asciende de la tierra al cielo y de nuevo desciende a la tierra y recibe la fuerza de las cosas superiores e inferiores. Tendrás por este medio toda la gloria del mundo y toda oscuridad se alejará de ti. Separa lo sutil de lo espeso, suavemente y con gran industria"*[64].

*"Si quieres, puedes oírme,* —dice el Mercurio al Filósofo . *Al exterior, ves mi forma, no la necesitas. Pero sobre lo que me interrogas a propósito de mi centro, has de saber que mi centro es el corazón muy fijo de todas las cosas, que es inmortal y penetrante: y en él está el reposo de mi Señor"*[65].

*"Las Palabras de Yahweh son palabras puras*
*Plata fundida en un crisol sobre la tierra*
*Siete veces purificada"*[66].

*pla por todo el Universo como el aire... pero, ¿cómo podrías tú percibir por medio de los sentidos, lo que no es ni rígido ni líquido, lo que no puede ser ni encerrado ni insertado, lo que sólo es aprehendido en los efectos de su poder y de su energía, lo que exige a alguien que sea capaz de concebir el nacimiento en Dios?"* Y el Maestro concluye diciendo: *"Atráelo a ti y ésto vendrá".* En efecto, los Filósofos poseen un imán con el que atraen el agua de la luna. El discípulo hace también esta pregunta: *"Dime aún esto: ¿quién es el que opera en la obra de la regeneración?"* y el Maestro responde: *"El hijo de Dios, un hombre como los otros, por el querer de Dios".*

63.Génesis I-2. Es la Prima Materia separada del mixto.

64.HERMES TRISMEGISTO, *"Tabla de Esmeralda".*
Es este el objeto de la búsqueda del Filósofo Hermético, la preciosa materia de sus trabajos.

65."Cosmopolite ou Nouvelle Lumière Chimique", París 1669.

66.Sal. XII, 7.

A aquel que quiere plantar un bosque, se le dice que la encina* pertenece al género Quercus, que sus flores macho están agrupadas en candelillas delgadas y colgantes; que su fruto es más o menos ovoide, reposando la base en un involucro en forma de cúpula; que su maduración es anual o bianual, que sus hojas son caducas o lobuladas o bien persistentes y enteras, o poco dentadas; que su madera es de varias clases. Se le enumeran las diversas variedades: la encina pedunculada, el roble, el roble rojo de América el chaparro, el alcornoque.

De este modo puede uno volverse muy experto con un poco de aplicación.

¿Pero no sería mejor darle una bellota? La sembraría en un poco de tierra preparada y luego dejaría hacer al sol y a la luna, al viento, a la lluvia, a las estaciones, al tiempo. La bellota se convertiría en encina dando a su vez otras bellotas. Así, aquel que sabe esperar, llega a multiplicar el bosque.

La verdadera simiente en la verdadera tierra, éste es todo el arte de la Alquimia.

Encontrar una bellota o la encina que la lleva, después de haber preparado su tierra, equivale a descubrir el hilo de Ariadna para salir del laberinto[67]. El comienzo de la obra es oscuro, los Filósofos lo han escondido con cuidado.

Hay un tiempo para todo, no se siembra en todas las estaciones. Los antiguos Sabios que establecieron los fundamentos de la Astrología, tenían algo mejor que hacer que horóscopos: determinar el tiempo de las siembras, el de la

67.Platon, Fedro, 275.

* * *

* Hemos traducido por "encina" el término francés "chêne" que designa a la especie botánica que incluye a robles, encinas y alcornoques. (N. de T.)





germinación, de la flor, del fruto, de las cosechas, de las vendimias, prever el frío y el calor, la nieve y la lluvia fecundante, saber cuándo y cómo se forma el humus humilde, cuando se endurece la tierra bajo la mordedura de la fría serpiente del invierno, cuando se vuelve nutritiva y cálida bajo las amorosas caricias del sol.

He aquí el Arte. Esto no son imágenes ni figuras poéticas.

Todos los Sabios Filósofos, todos los profetas de Oriente y de Occidente no establecieron los misterios iniciáticos, no escribieron las Santas Escrituras más que para transmitir a los hombres los elementos de este Arte agrícola. Aquel que los desprecia, desprecia su propia vida y la perderá.

Pero nos han dado su enseñanza sólo en términos velados: es un cofrecillo que camina a lomos de asno a través de los siglos. La llave del cofrecillo está en el poder de Dios Todopoderoso que la presta a quien quiere.

Los Sabios de todos los tiempos sólo han conocido un único misterio: el de la Encarnación, de la Muerte y de la Resurrección gloriosa del Señor de vida. Ahí coinciden todos. Ahí es donde son Sabios. Con diferencias de temperamentos, climas o expresiones que extravían a los espíritus superficiales, no han conocido sino a un niñito acostado en el hueco de una encina y a su madre que lo lleva, al principio, con un gracioso saludo. Mucho podría escribirse a propósito de ello, pero tememos ser arrastrados a escribir un grueso volumen en lugar de un modesto ensayo. Además, no buscamos el convencer a nadie. Los Misterios de Isis, de Osiris y de Horus en Egipto, los de Demeter y de Perséfona en Eleusis[68], los de Dionisos, las comidas sagradas

68.Es a gentiles, sin duda a Helenizados, a quienes Jesús dice: *"Si el grano de trigo, caído en tierra no muere, permanece sólo; pero si muere, trae muchos frutos"*. Ahora bien, esta era la enseñanza de Eulesia. ¿Es un puro azar? Juan XII-20.

de los Pitagóricos[69] ¿tenían acaso otro fin? Lao-Tsé, Krishna, Zoroastro y Mahoma, ¿han venido a traer otro mensaje a los hombre?

Todos los misterios se reunen en la Teofanía de Belén.

*"El Sabio buscador debe considerar toda la Gran Obra,* —escribe Jacob Boehme—, *en relación con la humanidad de Cristo, a partir del momento en el que sale del seno de su madre, María, hasta su resurrección y su ascensión. El Mago debe guardar y observar esta sucesión relacionada estrechamente con la Gran Obra*[70].

*"Yo soy aquel que es, que era y que viene"*, dice Cristo.

*"Abrahán nuestro padre se estremeció de alegría porque tenía que ver mi día; lo ha visto y se ha alegrado"*. Pero era un escándalo para los judíos que cogieron piedras para tirárselas. Sigue ocurriendo lo mismo.

Que el lector curioso, pero no convencido, estudie sin prejuicios (he aquí lo difícil) los Misterios Antiguos, que lea de buen corazón las Santas Escrituras de Oriente y de Occidente. Se dará cuenta que existe una sola enseñanza, más o menos oscurecida, en todos los pueblos del mundo. Puede decirse con una sola frase: *"El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros"*.

El agua es una excelente medicina, pero hay que saber fijarla, dicen los Filósofos: *"Se saca de la tierra que nos viene de arriba el movimiento perpetuo, si se disuelve en su agua, mediante el fuego filosófico, después de haber tomado de nuevo la forma del caos que tenían los elementos antes de la separación de las cosas elementadas"*[71].

69.Herodoto IV-94, 95.

70.*"Todo espíritu que confiesa a Jesu-Cristo, venido en la carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa a este Jesús no es de Dios"*. Juan I, cap. IV-2.

71.*Cospomolite*. Carta Filosófica.





*"Vidriarum Chemicum" de Daniel Stolcius (plancha CV). Francfurt 1624.*



Cuando esta preciosa materia, hija del Sol y de la Luna[72], es colocada en el vaso filosófico, bien sellado, toma un color muy negro que los Artistas llaman Cabeza de Cuervo. Es la putrefacción alquímica en el curso de la cual se hace la unión del macho y de la hembra[73]. Así pues el color negro es el primer color de la obra.

A continuación, la materia se blanquea poco a poco. Toma al principio el color gris: es Júpiter (el estaño) que sucede a Saturno (el plomo). *"Cuando aparece puedes quemar todos los libros, dicen los Filósofos".* Finalmente es el color blanco, Artemisa, Diana más blanca que la nieve y que sólo se muestra desnuda a los cándidos amantes de la Ciencia. Los antiguos daban a Perséfona[74], raptada y llevada a los infiernos por Plutón, el nombre de Perefata: que alimenta a las tórtolas. Es, en efecto, madre y nodriza, pues el color negro alimenta al color blanco, que es su salida, como la raíz negra de la hierba Moly alimenta a su flor blanca. El color blanco es, pues, el segundo color principal de la obra. Es la Piedra al blanco: tiñe los metales en plata. Se saca de ella el elixir al blanco que es un remedio excelente para los espíritus.

Finalmente, después de haber pasado por diversos colores intermedios, la materia pasa al rojo. Es la piedra al rojo con la que se hace el elixir al rojo, excelente medicina de los espíritus y de los cuerpos. Tiene la propiedad de teñir en oro todos los metales.

Según la fábula, Latona, encinta de Diana y de Apolo y

72.Los Filósofos la llaman también Floscaeli, flor del cielo, o Nostoch.

73.Hablando de los misterios de Latona y de Artemisa, Plutarco escribe: *"La finalidad del matrimonio es la generación, es decir una marcha progresiva de las tinieblas hacia la luz".* Fragm. IX-5 (ed. Didot, p. 18). Ver también Isaías VIII, 23 a IX-6.

74.Porfirio *"De Abstinentia"*, IV-16. Ed. Mauck 254, 22.





perseguida por la serpiente Pitón, dió a luz en la isla de Delos que Neptuno había *fijado* sobre el mar para servirle de refugio. Diana, la Piedra al blanco, que nació la primera de la materia al negro, ayudó a su madre a traer al mundo a Apolo o la Piedra al rojo. El blanco y el rojo salen, en efecto, de una misma raíz, el negro, pero el blanco precede al rojo.

Son los tres colores principales que los Adeptos observan en el vaso alquímico durante la elaboración de la Gran Obra[75].

El niñito que los Sabios crían con esmero crece en edad y en sabiduría. Se convierte en un príncipe muy poderoso: endereza lo que estaba torcido, cura a los enfermos. Devuelve el movimiento a los paralíticos, la vista a los ciegos, la vida a los muertos. Camina sobre las aguas. Hace toda clase de cosas admirables. Es un juez excelente, un principe invencible que enriquece a sus amigos con los despojos de sus enemigos.

Finalmente, es entregado a los judíos para ser crucificado. Su carne es verdaderamente un alimento y su sangre un

75.En provecho del lector al que estas cosas interesan, publicaremos en INCONNUES dos obras alquímicas. Estas le permitirán familiarizarse con las operaciones de la gran obra, con la tierra, el agua, el aire y el fuego, y los tres principios que han salido de ellos; el azufre, el mercurio y la sal, que son principios constitutivos de todas las cosas y que es preciso unir indisolublemente después de haberlos lavado de su mugre. La primera de estas obras es una antología sacada de un libro moderno inédito parcialmente: *Le Message Retrouvé*, de Louis CATTIAUX. La segunda data del siglo XVII: *El Manual de Física Restituida*, de Jean d'ESPAGNET, filósofo bordelés. (Este artículo apareció en el n.º 5 de INCONNUES en el año 1951; seguidamente, el autor publicó dos artículos sobre "el Mensaje de nuevo Encontrado" en los n.ºs 6 y 9 de la misma revista. En el año 1956, esta obra fue editada íntegramente por Ed. DENOEL, París, y después, en 1978 por Ed. ROSSEL, Bruselas. En el mismo año, las Ed. RONDAS (c/ Peligro, 8, Barcelona) publicaron una traducción castellana. En cuanto a la segunda obra citada, no se publicó en la revista, N. de T.).

brebaje: con ellos alimenta a sus amigos: les comunica su propia vida para que se vuelvan sus hermanos. Al tercer día resucita gloriosamente y sube al cielo. Cada vez que los judíos lo crucifican, resucita y su poder se multiplica: diez veces, cien veces, mil veces. Es glorioso e invencible. Es un amigo fiel que socorre a los suyos en todas sus necesidades. Basta a todo: Feliz aquel que haya encontrado el camino de su palacio: en lo sucesivo ya no tendrá nada que desear.

*"Hemos bebido a la memoria del Bienamado un vino que nos ha embriagado antes de la creación de la viña.*

*"Nuestro vaso era la luna llena. El es un sol; una luna creciente lo hace circular ¡Cuántas estrellas resplandecen cuando está mezclado!*

*"Sin su perfume, no habría hallado el camino de sus tabernas.*

*"Sin su resplandor, la imaginación no podría concebirlo.*

*"Si, un día, de él se acuerda un hombre, la alegría se apodera de éste y la tristeza se le va.*

*"La única visión del sello puesto sobre las jarras, basta para embriagar a los invitados.*

*"Si regaran con un vino como éste la tierra de un sepulcro el muerto reencontraría su alma y su cuerpo sería revivificado.*

*"Estirado a la sombra del muro de su viña, el enfermo agonizante ya, reencontraría inmediatamente su fuerza..."*[76].

---

76.Es imposible citar enteramente este maravilloso poema de amor, el Elogio del Vino, de Omar Ibn al F-âridh que sus hermanos musulmanes habían apodado el príncipe de los amantes. (Trad. E. Dermenghem y Abdelmalek Faray, Ediciones Vega, París 1931). (Existe una traducción íntegra de este poema en la revista "La Puerta" n.º 1. N. de T.).





El descrédito en el que estos misterios han caído ha sido siempre motivo de asombro para los amantes de vida. Han llegado a la conclusión, con Heráclito, de que el hombre por si mismo no es inteligente, de que no puede ir espontáneamente hacia el Misterio si Dios no le atrae. Los hombres, abandonados en las tinieblas de la ignorancia, traicionan y se burlan de las palabras santas. Por lo que la historia nos permite juzgar, los últimos ciento cincuenta años parecen haber sido los de la máxima degradación del espíritu humano; nuestro siglo, sobre todo, es especialmente rebelde a las enseñanzas de los antiguos Sabios y ésto por razones precisas que nos esforzaremos en recordar a modo de conclusión.

Los Evangelios, y especialmente el de Juan nos hacen frecuentes alusiones a una oposición fundamental entre el Príncipe de este Mundo y el Reino de Dios predicado por Jesús. Pero es el Profeta Mahoma quien nos da en un versículo del Korán toda la solución del problema del mal: *"Ordenamos a los ángeles que adoraran a Adán, y le adoraron. El orgulloso Eblis*[77] *se negó a obedecer y fue contado entre los infieles*[78].

Engañado por la apariencia del barro con el que Adán había sido hecho, Satán rehusó el misterio de la Encarnación. Es por ésto por lo que, después de la caída, se esfuerza por todos los medios en desviar a los hombres de la Medicina de Salvación. Los desvía mediante los prodigios en verdad muy sorprendentes que éstos realizan bajo su inspiración y que en realidad no son más que un inmenso *divertimiento* en el sentido pascaliano de la palabra.

---

77.Satán.

78.Koran I-32. Trad. Savary, Garnier, París. (Ver el artículo de Carlos del Tilo, "La Caída de los ángeles en la tradición musulmana" en "La Puerta" n.º 4. N. de T.).

Satán es un espíritu de ciencia muy sabio. No ignora que el saber humano es una poderosa ilusión que desvía a los hombres de la ciencia de Dios.

Es un médico reputado. Por otra parte, su medicina ha realizado tales progresos que hoy en día sólo sabemos de ella y no buscamos ya la de Dios y de sus santos[79].

Es un gran teólogo, muy quisquilloso en cuestión de ortodoxia: sabe que es la mejor forma de separar a los hombres en sectas rivales y de dividir lo que Dios quiere unir.

Es un metafísico sutil: por ahí el espíritu se pierde en sus propios pensamientos, se separa de la tierra que lo alimenta y lo fija y se pierde en las nubes.

Propaga muy a propósito, entre los fieles, el miedo al diablo. Sabe que este miedo desvía muy eficazmente de la búsqueda de los misterios a aquellos cuya fe está mal asentada.

Es un gran político[80], un diplomático, un estratega. Con el cebo de un poder ilusorio y puramente externo fundado en la violencia, sabe hacer olvidar a los hombres que habían sido concebidos[81] para ejercer el Arte Regio.

Es un ardiente patriota. El término es, por lo demás reciente: es una de sus últimas creaciones. Para los hombres de hace tres siglos estaba desprovisto de significado: pero eran bárbaros ignorantes del progreso, que no sabían hacer la guerra tan bien como nosotros. El patriotismo es de una

79.Dr. BERTHOLET, *"Le Christ et la guérison des maladies"*, Held, Lausanne.

80.Juan XI-50. Hay una política enteramente divina, aquella de la que Lao-Tsé nos ha dejado los fundamentos: se confunde con el arte del jardinero. Hoy en día ya no es practicada.

81.*"Soy la Inmaculada Concepción"*, dice la Virgen a Bernadette. ¡Oh poder de evocación de las palabras que nos son dadas y que ya no recibimos!





eficacia maravillosa para hacer olvidar a los hombres el recuerdo de la patria.

Satán acaba de inventar otro disfraz. Es un reformador social lleno de ideas generosas y seductoras y un economista distinguido. Está lleno de buena voluntad hacia los hombres, quiere arreglar más y más la pocilga. Se interesa por la justicia social, la reforma de "estructuras", la defensa de la propiedad, el colectivismo, la prosperidad económica. Es alternativamente ahora reaccionario, ahora progresista. Es conservador, demócrata, fascista, marxista, ¿y qué más aún? Todo lo que altera, todo lo que embrolla, todo lo que desvía del Unico necesario, lleva agua a su molino: Producid, nos predica, para aumentar vuestras riquezas y vuestro bienestar, consumid para aumentar la producción. Id y llevad a los pueblos "retrasados" la buena palabra y la civilización. Despertad su concupiscencia: que el sol, la oliva y el dátil ya no les basten. Hacedles consumidores, productores, esclavos. Glorifica todas las obras humanas y el penoso trabajo de los hombres encadenados; habla de "redención" por el trabajo. ¿Quién dijo que era el simio de Dios? Quizás, en un rincón perdido, un sabio aislado aún se contenta con su pequeño jardín que Dios le ha dado en herencia y deja que trabajen para él el sol y la luna, el agua y la tierra. ¡Qué Satán no lo descubra! Lo denunciaría como un ser asocial que no tiene el sentido de la comunidad. Invocaría incluso la necesidad de practicar la caridad para forzar a nuestro sabio a entrar en la fila, en la agotadora danza de los locos. No está lejos el tiempo en que aquel que no tenga en la frente y en las manos la marca de la Bestia no podrá ya ni comprar ni vender. Ha conseguido incluso hacer desaparecer de nuestras regiones a los mendigos[82], pero no a la miseria y a la desesperación de los hombres.

82.Para Lao-Tsé, los mendigos eran los seres más estimables del mundo mientras qe los más viles eran los soldados. El mundo ac-

En el nombre de la Ciencia, profana todo lo que toca. Viola las tumbas[83]. Deshonra a la mujer. ¿No acaba de descubrir la generación artificial, este odioso simulacro de la partenogénesis? El Hombre era hijo del amor[84]. Dentro de pocos años ya no será cierto.

Satán es asegurador-consejero. Asegura contra todos los riesgos: robo, incendio, paro, enfermedad. Hace también seguros de vida. Es un pequeño tráfico muy productivo, pero que nunca ha impedido a nadie que muriera. Lo ha hecho tan bien que hemos perdido el sentido de esta palabra: *"Vuestro Padre sabe lo que habéis menester antes de que vosotros se lo pidáis"*.

¿No son nuestras inauditas realizaciones de una naturaleza capaz de seducir, si se pudiera, a los mismos elegidos? Nuestra ciencia, nuestra técnica son prestigiosas respecto a los tiempos antiguos. Y sin embargo, nos sentimos cada día más solos, más inquietos por el día de mañana, más abandonados, más desprovistos. ¿Qué psicoanálisis podría pues romper el muro de la angustia que nos ahoga? Nos creemos civilizados: no somos más que bárbaros ignorantes, armados con técnicas terribles.

Somos huérfanos abandonados que han perdido incluso el recuerdo de sus padres y de su herencia, caídos cada vez

tual impone el servicio militar a todos los hombres pero prohíbe la mendicidad. ¿Qué se puede decir de un mundo donde el mendigo ya no es ni acogido ni comprendido? Es cierto que desde la Edad Media, esta admirable profesión ha sido a menudo deshonrada por individuos sin escrúpulos. Hemos suprimido la mendicidad, pero la hemos reemplazado por esta horrible institución que son los campos de *D.P.*

83.¿No nos hemos escandalizado ante las hazañas de los desenterradores de carmelitas en Barcelona? Así pues, ¿qué hay que decir de los desenterradores de momias expuestas a la curiosidad de la canalla en todos los museos de Europa y en otras partes?

84.Al menos en principio.





más en un mundo vulgar y grosero que no estaba hecho para nosotros. Hemos sido recogidos y educados por esclavos sublevados; después de habernos impuesto sus concepciones de la vida, nos han encadenado a sus trabajos ilusorios.

El canto de la tórtola ya no despierta a los hijos de Reyes.

El Hombre ha perdido el camino que conduce al palacio de su padre. Ya no sabe que había sido creado para reinar en la alegría, las fiestas y los juegos.

Ya no lo sabe, pero le queda una oscura nostalgia. Es por ello por lo que se esfuerza tan apasionadamente en reencontrar con sus propias luces, la felicidad perdida a causa de la caída. Pero sus luces son las de un esclavo revelde. El veneno está en él, y toda su ciencia no conseguirá jamás separar la vida de la muerte. Sus trabajos son tan ilusorios como los castillos de arena de los niños en la playa: cada marea los disuelve y sin embargo se esfuerzan vanamente en mantenerlos; después de cada desastre, un maestro de escuela pretencioso les induce a reanudar el mismo trabajo según un plan más perfeccionado.

¿No es ya tiempo, para aquellos que han comprendido, de abandonar este pequeño juego?

Con la perspectiva del tiempo, la Revolución francesa parece haber sido una etapa importante de la historia del Mundo. Siempre ha habido en el hombre un trasfondo de rebelión incubándose como un fuego latente. Pero desde el Siglo XVIII, ha tomado las proporciones de un vasto incendio que amenaza a todo el planeta. El 21 de Enero de 1793 caía en Paris bajo la cuchilla de la guillotina la cabeza del rey Luis XVI, último y desgraciado sucesor de los Faraones, de los Reyes de Israel y de Judá. Señalamos únicamente un hecho: la Monarquía de derecho divino que confiere la *"santa unción"* y el único fundamento legítimo del poder

político, desaparecía para siempre[85]. A partir de este momento, los hombres han renegado colectiva y públicamente de lo que viene de arriba para volverse únicamente hacia lo que está abajo. ¿Es una coincidencia? Desde esta época, los Sabios ya no han hecho hablar de ellos.

Hace ciento cincuenta años que padecemos todos sin discusión, el más mortífero de los dogmas: el del progreso científico[86]. ¿Dónde están sus beneficios?

¿El Hombre? Dividido interiormente, vampirizado, proyectado fuera de sí mismo en un carrusel infernal de tareas titánicas ofrecido periódicamente a apocalípticas matanzas.

¿La Sociedad? Disuelta, reducida a la esterilidad de la arena humana[87] que los vientos acumulan y dispersan a su capricho en el desierto.

La materia, finalmente, desintegrada.

Se nos habla con angustia de una civilización cristiana amenazada, cuando ya no hay civilización cristiana. Subsiste un vago perfume de cristianismo que se disipa lentamente. El olor que le sucede es de otra naturaleza. El futuro es más incierto que nunca y tenemos nuevas carnicerías. Los Sabios no dicen nunca: Forjad armas, estableced pactos. Dicen mas bien: Convertíos al amor de Dios. Aquel que ha

85. No hay que confundir la Consagración de los reyes de Francia y de los zares de Rusia, con el coronamiento de los emperadores de Alemania y otros soberanos. Los dos primeros parecen haber sido los únicos monarcas teocráticos que Europa haya conocido. En Asia y en América precolombina, las denominaciones de Hijo del Cielo, Hijo del Sol, Hijo del Sol y de la Luna, también manifiestan el origen alquímico del poder de los emperadores de China y del Japón, de los reyes de Siam y de los Incas del Perú.
El orgullo y a violencia confunden siempre el buen meollo, con su corteza a veces carcomida. Según la expresión de San Pablo, no hay que desechar lo que es bueno a causa de lo que es malo.

86. Se ha dicho, con razón, que es el opio de las masas.

87. La expresión es de E. Renan.





creado el cielo y la tierra hace todo lo que le place. Puede también, si así lo quiere, disipar las tormentas.

El hombre de hoy en día está infinitamente triste. Se lo toma todo en serio: el trabajo, la pobreza, la riqueza, el placer. Todo, excepto la libertad en el amor y en la alegría. Cuando se divierte, es lúgubre. Se aturde como la ardilla prisionera que hace girar su jaula, caída en la trampa de su propio juego. Esaú trocaba sus derechos de primogenitura por un plato de lentejas y nosotros hemos cambiado la almendra viva por las cortezas muertas.

*"Y habiéndole llevado el diablo encima de una alta montaña, en un instante le mostró todos los reinos de la tierra y le dijo: Os daré todo este poder y toda la gloria de estos reinos; PUES ME HAN SIDO DADAS Y LAS DOY A QUIEN YO QUIERO.* [88]

Satán, asegurador-consejero de la humanidad perdida, ¿Dónde estarás en el día del juicio? ¿El día en el que la obra de cada cual será sometida a la prueba del fuego?

*... "Y será como un sueño, visión de la noche...*
*Como aquel que tiene hambre sueña que come,*
*Y al despertar su alma está vacía;*
*Y como un hombre que tiene sed sueña que bebe*
*Y al despertar está extenuado y aún sediento*
*Así ocurrirá con la multitud de todas las naciones*
*que andan contra la montaña de Sión...* [89]

88. Lucas IV-5.

89. Isaías XXIX-7.

# Parte II

# *INTRODUCCION*

*Según el historiador* Lenglet du Fresnoy[1], Bernardo el Trevisano *nació en Padua en el año 1.406, donde su padre, Marco, ejercía la Medicina, y murió en 1.490. Llevó una vida aventurera durante la cual estuvo totalmente dedicado a la búsqueda de la Piedra Filosofal, y escribió varias obras relativas a la Filosofía Hermética. Algunos historiadores*[2] *lo confunden con* Bernardo de Treves[3], *alquimista del siglo XIV.*

*Contemporáneo de* Nicolás Flamel *y de* Basilio Valentín, *Bernardo era aún joven cuando se apasionó por el estudio y la práctica de la Alquimia. El primer libro de este Arte que cayó en sus manos fue una de las obras de* Rasés, *médico y alquimista árabe autor de numerosos tratados. Creyó encontrar en él el modo de centuplicar la fortuna que había recibido de su padre; en cuatro años escasos perdió unos ocho mil escudos.*

*Años más tarde, se entregó con pasión a la lectura de las obras de* Geber, *al que cita a menudo en sus libros, gastando en las prácticas que este Filósofo le inspiró más de dos mil escudos.*

---

(1) En su *Histoire de la Philosophie Hermétique*, París, M.DCC.XLII, Tomo I, pág. 234.

(2) Entre ellos Hoefer, en su *Histoire de la Chimie*. París, 1892, en 2 vol.

(3) *Bernardum Trevirensem* es el autor de una obra titulada *Summa collecta ex libris philosophorum* MCCCLXVI

*Espíritu perseverante que no se deja vencer por los fracasos,* Bernardo *empieza a leer a* Arquelao, *a* Rupescisa *y a* Sacrobosco, *comienza a trabajar con un religioso que, según* Lenglet du Fresnoy, *no era mucho más sabio que él, y que le hacer perder 300 escudos más. Más tarde, se dedica a viajar para encontrar alquimistas que pudieran orientarle y ayudarle en su búsqueda. Tras un sinfín de desventuras, se entera que un clérigo alemán, llamado* Enrique, *confesor del Emperador* Federico III, *poseía el secreto de la Piedra Filosofal. Con un grupo de alquimistas amigos suyos comienza a trabajar con el confesor. Al poco tiempo ya ha perdido otros doscientos escudos.*

*A los sesenta y dos años,* Bernardo *había dilapidado su fortuna y era un hombre pobre. A partir de entonces se limitó a leer únicamente a los autores más importantes: examinó en qué estaban de acuerdo y en qué discrepaban, deduciendo que la verdad estaba en las máximas en las que todos coincidían, no siendo el resto más que frases engañosas cuyo propósito es extraviar al lector. Sin embargo, tardó dos años en ponerse de nuevo a practicar. Fue entonces cuando, finalmente, hizo la Piedra; y, si hemos de creerle, la hizo dos veces.*

Bernardo el Trevisano *nos ha dejado varias obras. La más famosa de ellas es, sin duda,* La Palabra Abandonada (La Parole Délaissée), *de la que se conocen varias ediciones*[4]*. Algunos autores posteriores la citan como* Verbum Dimissum, *lo que hace pensar que muy posiblemente la escribió en latín. A lo largo de nuestra traducción, basada en la edición de 1741 que hemos respetado incluso en las erratas, nos hemos encontrado con fragmentos que parecían proceder de una traducción defectuosa del latín al francés; los hemos señalado por medio de notas al pie de página.*

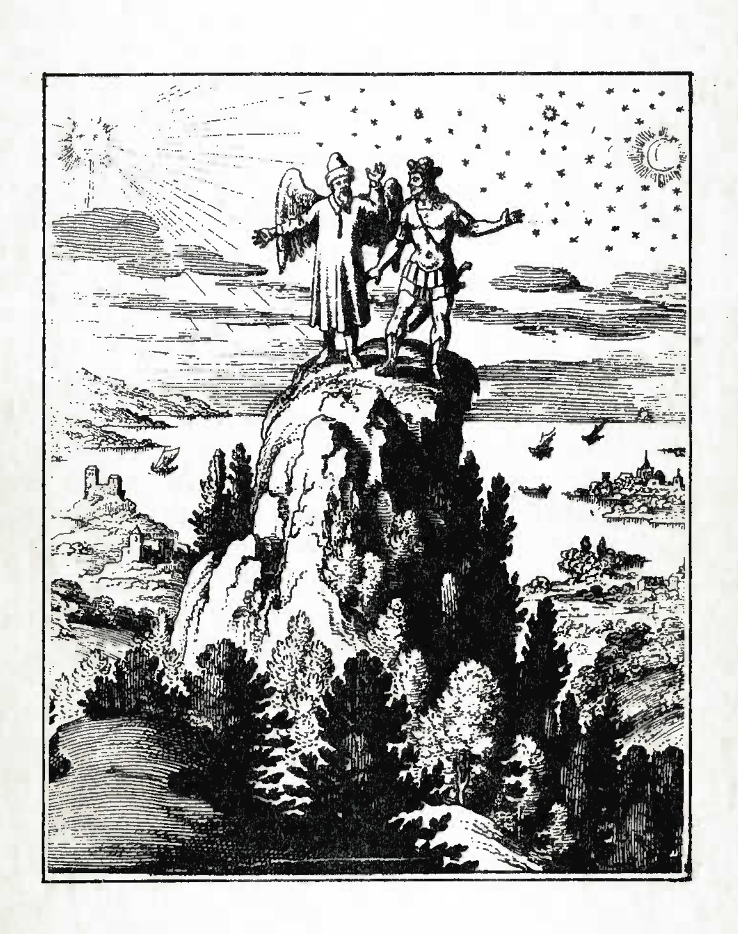
*Otra obra de* Bernardo el Trevisano *que alcanzó un gran número de ediciones fue* La Philosophie Naturelle des Métaux ou l'Oeuvre Secret de la Chimie *que, según Lenglet du Fresnoy*[5] *se escribió en francés. Su* Traité de la Nature de l'Oeuf Philosophique *y su* Songe Vert (El Sueño Verde) *no alcanzaron la misma fama que los tratados precedentes. Hemos creído que, siendo este último un excelente complemento de* La Palabra Abandonada, *a pesar de su brevedad, no podía faltar en esta primera edición española de las obras de* Bernardo el Trevisano.

**Laura Robecchi y Juli Peradejordi**

(4) Editado en 1618 en *Trois Traictez de la Philosophie Naturelle.* París, 1618. No teníamos noticias de esta edición, hasta verla citada en la pág. 219 de la Nouvelle Assemblée des Philosophes Chymiques de Claude d'Ygé, París. 1972.
Editado en 1672 en *Divers traités de la Philosophie Naturelle savoir, la Turbe des Philosophes; la Parole Delaissée de Bernard TREVISAN, les deux Traités de Corneille Drebel, avec le Très Ancien Duel des Chevaliers.* París in 8.°.
Editado en 1741 en la *Bibliothèque des Philosophes Chimiques* in 12.° Tomo III, Aptdo. VIII *Chez André-Charles Cailleau* París.

(5) *Op. cit.* Tomo I, pág. 245.

*EL SUEÑO VERDE*
*por*
*Bernardo el Trevisano*



*EL SUEÑO VERDE*
*por*
*Bernardo el Trevisano*



## EL SUEÑO VERDE
Verídico y verdadero porque contiene Verdad.

En este Sueño todo parece sublime; el sentido aparente no es indigno de aquél que nos oculta; la Verdad brilla en él con tanto esplendor, que no cuesta mucho trabajo descubrirla a través del velo que se ha pretendido utilizar para disfrazarla.

Estaba sumido en un sueño muy profundo cuando me pareció ver una Estatua, de aproximadamente quince pies de altura, representando a un venerable Anciano, bello y perfectamente proporcionado en todas las partes de su Cuerpo. Sus cabellos, largos y ondulados, eran de Plata; sus ojos eran de finas Turquesas en medio de las que estaban engarzados rubís cuyo resplandor era tan vivo, que yo no podía sostener la luz de su mirada. Sus labios eran de Oro, sus dientes de Perlas Orientales y todo el resto del Cuerpo estaba hecho de un Rubí muy brillante. Tocaba con el pie izquierdo un Globo terrestre, que parecía soportarlo. Manteniendo el brazo derecho levantado y tenso parecía sostener, con la punta de su dedo, un Globo celeste encima de su cabeza, y en la mano izquierda tenía una Llave, hecha con un gran diamante bruto.

Acercándoseme, este hombre me dijo: Soy el Genio de los Sabios, no temas y sígueme. Cogiéndome por los cabellos con la mano en la que sostenía esta Llave me levantó y me hizo atravesar las tres Regiones del Aire, la del Fuego, y los cielos de todos los Planetas. Me condujo más allá todavía;

luego, habiéndome envuelto en un torbellino desapareció, y me encontré en una Isla, que flotaba sobre un Mar de Sangre. Sorprendido al encontrarme en un País tan alejado, me paseaba por la Orilla; considerando este Mar con gran atención, reconocí que la Sangre de la que estaba compuesto estaba viva y caliente. Observé incluso que un viento muy suave, que lo agitaba incesantemente, mantenía su calor y excitaba en este Mar una efervescencia que causaba a toda la Isla un movimiento casi imperceptible.

Sobrecogido de admiración al ver estas cosas tan extraordinarias, reflexionaba sobre tantas maravillas cuando vi varias personas a mi lado. Al principio imaginé que quizás querían maltratarme y me deslicé bajo una mata de Jazmines para esconderme. Pero al adormecerme su olor, me encontraron y me cogieron. El más alto del grupo, que parecía mandar a los otros, me preguntó con ademán altivo quién me había vuelto tan temerario como para venir de los Países bajos hasta este tan alto Imperio. Le expliqué cómo me habían transportado hasta allí. Cambiando inmediatamente de tono de voz, de ademanes y de modales, me dijo: ¡Sé bienvenido, tú que has sido conducido hasta aquí por nuestro altísimo y poderosísimo Genio! Luego me saludó, y todos los demás también según la costumbre de su País que consiste en acostarse boca arriba dándose luego la vuelta y levantándose. Les devolví el saludo, pero según la costumbre de mi País. Me prometió que me presentaría al *Hagacestaur* que es su Emperador. Me rogó que le excusara por no tener ningún coche para llevarme a la Ciudad de la





que estábamos a una legua de distancia. Por el camino sólo me hablaba del poder y de las grandezas de su Hagacestaur diciendo que éste poseía siete Reinos, habiendo escogido el que estaba en medio de los otros seis para hacer de él su residencia ordinaria.

Al observar que me costaba andar sobre Lirios, Rosas, Jazmines, Claveles, Nardos y sobre una cantidad prodigiosa de las Flores más bellas y extrañas que crecían incluso en los caminos, me preguntó, sonriendo, si temía hacer daño a estas Plantas. Le respondí que bien sabía que no poseían un alma sensitiva; pero que, al escasear en mi País, me repelía pisotearlas.

Al no descubrir en toda la Campiña más que Flores y Frutos, le pregunté dónde sembraban el Trigo. Me respondió que no lo sembraban; pero habiendo cantidad de él en las tierras estériles, el Hagacestaur ordenaba tirar la mayor parte en nuestros Países bajos para complacernos, y que las Bestias comían el resto. Que para ellos, hacían su Pan con las Flores más bellas; que lo amasaban con el Rocío y lo cocían al Sol. Al ver por todas partes una cantidad tan prodigiosa de bellísimos Frutos, tuve el deseo de coger algunas Peras para probarlas; pero quiso impedírmelo, diciéndome que sólo las Bestias las comían. Sin embargo las encontré sabrosísimas. Me presentó Melones, Melocotones e Higos: y no se han conocido Frutos con tan buen sabor ni en la Provenza, ni en toda Italia, ni en Grecia. Me juró por el Hagacestaur que estos Frutos procedían de sí mismos, y que no estaban en modo alguno cul-

tivados, asegurándome que no comían nada más con su Pan.

Le pregunté cómo podían conservar estas Flores y estos Frutos durante el Invierno. Me contestó que no conocían Invierno alguno; que sus Años sólo tenían tres Estaciones, a saber: la Primavera, el Verano y que de estas dos Estaciones se formaba la tercera, a saber: el Otoño que encerraba en el Cuerpo de los Frutos el Espíritu de la Primavera y el Alma del Verano: recogiéndose en esta Estación las Uvas y las Granadas, que eran los mejores frutos del País.

Se extrañó mucho cuando le expliqué que comíamos Buey, Cordero, Caza, Pescado y otros animales. Me dijo que debíamos tener el entendimiento muy espeso si usábamos alimentos tan materiales. No me aburría nada oír cosas tan bellas y curiosas, y las escuchaba con gran atención. Pero habiéndome pedido que considerara el aspecto de la Ciudad, de la que sólo estábamos alejados unos doscientos pasos, al levantar los ojos para verla, ya no vi nada, y quedé ciego, de lo que mi Conductor y sus Compañeros se pusieron a reír.

El despecho de ver a estos Señores divertirse con mi accidente me entristecía más que mi desgracia. Al darse cuenta de que sus modales me disgustaban, el que había conversado todo el rato conmigo, me consoló, diciéndome que no me impacientara y que la visión se aclararía en un momento. Después fue a buscar una Hierba, con la que me frotó los ojos y en aquel instante vi la luz, y el resplandor de esta magnífica Ciudad, cuyas Casas





estaban hechas con un Cristal purísimo, que el Sol alumbraba continuamente; ya que en esta Isla nunca había sido de noche. No me permitieron entrar en ninguna de estas Casas pero sí ver lo que pasaba a través de los muros que eran transparentes. Examiné la primera Casa, están todas construidas a partir de un mismo modelo. Observé que su alojamiento sólo consistía en una planta compuesta de tres Apartamentos, teniendo cada Apartamento varias Habitaciones y Gabinetes.

En el primer Apartamento aparecía una Sala, decorada con una tapicería de Damasco, ornada con Galón de Oro, bordada con una Franja igual. El color del fondo de esta tela cambiaba de rojo a verde, realzado con Plata muy fina; el conjunto estaba cubierto por una Gasa blanca; luego habían algunos Gabinetes, provistos de Joyas de diferentes colores; después se descubría una Habitación totalmente amueblada con un bello Terciopelo negro, engalonado con varias tiras de Satén muy negro y brillante; el conjunto estaba realzado con un trabajo en Jades cuya negrura brillaba y resplandecía mucho.

En el segundo Apartamento se veía una Habitación, tapizada con un Muaré blanco ondulado, enriquecido y realzado por una Simiente de Perlas Orientales muy finas. Luego habían varios Gabinetes, decorados con muebles de varios colores, de Satén azul, de Damasco violeta, de Muaré citrino, y de Tafetas encarnado.

En el tercer Apartamento había una Habitación, ornada con una Tela muy resplandeciente,

Púrpura con fondo de Oro, más bella y rica, sin lugar a dudas, que todas las otras telas que acababa de ver.

Pregunté por el Dueño y la Dueña de la Casa. Me dijeron que estaban escondidos en el fondo de esta Habitación y que tenían que pasar a otra más alejada que sólo estaba separada de ésta por algunos Gabinetes que las comunicaban, que los muebles de estos Gabinetes eran de colores muy diferentes, siendo unos de un Tabí de color Isabelino, otros de Muaré citrino, y otros de un Brocado de Oro muy puro y fino.

No podía ver el cuarto Apartamento porque estaba fuera de obra, pero me dijeron que sólo consistía en una Habitación, cuyos muebles no eran más que un tejido de rayos de Sol, los más depurados y concentrados en esta tela de Púrpura que acababa de mirar.

Después de haber visto estas curiosidades, me enseñaron como se realizaban los Matrimonios entre los Habitantes de esta Isla. Teniendo el Hagacestaur un conocimiento perfecto de los humores y del temperamento de todos sus Súbditos, desde el mayor hasta el menor, reúne a los Parientes más próximos y pone a una Chica joven, pura y nítida con un Anciano bueno, sano y vigoroso: Cuanto más purga y purifica a la Chica, más lava y limpia al Anciano, que presenta su mano a la Chica, y la Chica toma la mano del Anciano: Después se les conduce a una de estas Viviendas, cerrándose la puerta con los mismos materiales con los que ha sido hecha la Vivienda: y es necesario que permanezcan





encerrados juntos nueve meses completos, y durante este tiempo hacen todos estos bellos Muebles que me han enseñado. Al término de este tiempo, salen los dos unidos en un sólo Cuerpo; y no teniendo más que un Alma única, ya no son más que uno, cuyo poder es muy grande sobre la Tierra. Entonces el Hagacestaur se sirve de ellos para convertir a todos los Malvados, que están en sus siete Reinos.

Me habían prometido que entraría en el Palacio del Hagacestaur; enseñándome sus Apartamentos, y en particular un Salón donde están cuatro Estatuas tan antiguas como el Mundo, siendo la que está situada en el centro el poderoso *Seganisegede*, que me había transportado a esta Isla. Las tres restantes, que formaban un triángulo. alrededor de ésta son tres Mujeres, a saber: *Ellugate, Linemalore* y *Tripsarecopsem*. Me habían prometido enseñarme el templo donde está la Figura de su Divinidad que denominan *Elesel Vasergusine;* pero habiendo empezado a cantar los Gallos, conduciendo los Pastores sus Rebaños a los campos, y atalajando los Labradores sus carretas, hicieron tanto ruido que me despertaron y mi Sueño se disipó enteramente.

Todo lo que ya había visto no era nada en comparación a lo que prometían enseñarme. No obstante, no me cuesta consolarme cuando reflexiono sobre este Imperio Celeste, donde el Todopoderoso aparece sentado en su Trono rodeado de gloria y acompañado por Angeles, Arcángeles, Querubines, Serafines, Tronos y Dominaciones. Es allí donde veremos lo que los ojos no han visto nunca,

donde oiremos lo que las orejas nunca han oído, ya que es en este Lugar donde debemos saborear una felicidad eterna, que Dios mismo ha prometido a todos los que intenten ser dignos de ella, habiendo sido todos creados para participar en esta gloria. Esforcémonos, pues, en merecerla. Loado sea Dios.



# *LA PALABRA ABANDONADA*
*por*
*Bernardo el Trevisano*



# LA PALABRA ABANDONADA
## Tratado Filosófico de BERNARDO CONDE DE LA MARCA TREVISANA[1]

La primera cosa requerida para la secreta Ciencia de la Transmutación de los Metales, es el conocimiento de la Materia, de la que se sacan la Plata-viva[2] de los Filósofos y su Azufre, con los que hacen y constituyen su Piedra divina. La Materia de la que se extrae esta Medicina soberana es el Oro, muy puro, la Plata muy fina y nuestro Mercurio o Plata-viva, que ves a diario alterados y cambiados por artificio en Naturaleza de una Materia blanca y seca, a modo de Piedra, de la que nuestra Plata-viva y nuestro Azufre son elevados y extraídos con fuerza[3] ignición, por una destrucción reiterada de esta materia, resolviendo y sublimando. En esta Plata-viva están el Aire y el Fuego, que no pueden ser vistos por los ojos corporales, tan raros y espirituales son: Lo que desmiente a aquellos que creen que los cuatro Elementos están real y visiblemente separados en la Obra, cada uno de ellos aparte; ya que no han concebido bien la naturaleza de las Cosas. Pues los Elementos simples no pueden darse; solamente los conocemos por sus operaciones y

(1) Traducida de la edición francesa de 1741.
(2) Se traduce generalmente *Argent-vif* por 'Azogue'; cuando el Trevisano habla de *notre Argent-vif*, preferimos utilizar el término "Plata-viva", que ilustra mejor el pensamiento de los autores herméticos.
(3) *Force* en el original es sin duda una errata. Podríamos leer *forte ignition:* 'fuerte ignición'.

efectos, a saber: En la Tierra y en el Agua, según estén alterados de naturaleza cerrada y grosera, por la que son mudados de Naturaleza en Naturaleza.

El Oro y la Plata, según la Doctrina de todos los Filósofos, son la Materia de nuestra Piedra. En verdad, dice Hermes,[4] su Padre es el Sol y su Madre es la Luna. Lo más embarazoso, es saber cuál es el tercer Componente, o sea cuál es esta Plata-viva con la que hacemos nuestro Compuesto con el Oro y la Plata.

Para saberlo, hay que observar que la Obra de los Filósofos está dividida en dos Partes. Los Filósofos dividen la segunda Parte en Piedra blanca realizada y en Piedra roja igualmente realizada. Pero como el fundamento del Secreto consiste en la primera Parte, no queriendo estos Filósofos divulgar este Secreto, han escrito muy poco acerca de ella. Y creo que si no hubiera sido para evitar que esta Ciencia pareciera falsa en sus Principios, habrían guardado un profundo silencio sobre esta primera Parte, y no habrían hecho mención alguna de ella. Si no hubieran hablado de ella, esta misma Ciencia habría sido totalmente ignorada, y habría parecido o pasaría por falsa.

Como esta primera Parte es el Comienzo, la Clave y el Fundamento de nuestro Magisterio, si se la ignora, la Ciencia permanece engañosa y falsa en la experiencia. Así pues, a fin de que este grandísimo Secreto, que es la Piedra, a la que no se le

(4) Hermes Trismegisto en *La Tabla de Esmeralda.*





añade nada extraño, no se pierda en lo sucesivo, he decidido escribir alguna cosa cierta y verdadera, habiendo visto esta bendita Piedra, y habiéndola tenido, de lo que Dios es testigo, y confío el Secreto a toda Alma sagrada, so pena de perecer, si lo rebela a los Malvados. Por esto, los Filósofos han llamado a este secreto *la Palabra abandonada*, o *callada* en este Arte, que casi todos han ocultado con esmero, temiendo que los Indignos pudieran conocerla.

Es preciso, pues, que sepas que la Piedra Filosofal se divide en tres Grados, a saber: La Piedra Vegetal, la Mineral y la Animal, o que tiene Alma y Vida. La Piedra Vegetal, dicen los Filósofos, es propia y principalmente esta Primera Parte, que es la Piedra del primer Grado, de la que Pedro de Vilanova[5], hermano de Arnaldo del mismo nombre[6], dice al final de su Rosario: El Comienzo de nuestra Piedra, es la Plata-viva o la sulfureidad, que debemos obtener de su Sustancia gruesa corporal, antes de poder pasar al segundo grado.

El Comienzo de nuestra Piedra es que el Mercurio que crece en el Arbol sea compuesto y sublimado aligerándolo; pues es el Germen Volátil que se nutre, pero que no puede crecer sin el Arbol fijo

(5) *Petri VILLANOVANI,* hermano de *Arnaldo de Vilanova* es autor de un *Rosario* poco conocido.

(6) *Arnaldo de Vilanova,* médico y alquimista catalán, nació en 1245 y murió en 1310, es el autor de numerosas obras, entre ellas el *Rosario de los Filósofos,* uno de los tratados alquímicos más apreciados y citados.

que lo retiene, como la mama hace la vida del Niño. Así aparece que esta Piedra es Vegetal, siendo como el suave Espíritu, creciendo en el Germen de la Viña, unido en la primera Obra al Cuerpo fijo blanqueador, así como se ha dicho en el *Sueño Verde*[7] donde es dada la práctica de esta Piedra Vegetal a aquellos que saben entender la Verdad[8], práctica que no pondré aquí por razones justas.

(7) El Sueño Verde (*Le Songe Vert*) es otro tratado atribuido al Trevisano que hemos incluido en la presente edición.

(8) El autor hace un juego de palabras entre *Vert*, 'verde' y *Verité*, 'verdad', palabras cuya raíz latina, por otra parte, es la misma.





## PRIMER GRADO

En el primer Grado de la Piedra Física, tenemos que hacer nuestro Mercurio Vegetal neto y puro, al que los Filósofos llaman Azufre blanco, no urente, que sirve de medio para unir los Azufres a los Cuerpos. Y siendo este Mercurio verdaderamente de Naturaleza fija, sutil y neta, se une a los cuerpos, se adhiere a ellos, y se une en su profundidad, mediante su calor y su humedad. Los Filósofos han dicho de él que es el Medio para unir las Tinturas, y no la Plata-viva Vulgar[9], que es demasiado fría y flemática y, por lo tanto, destituida de toda operación de Vida, que consiste en el Calor y en el trasudor.

Pero siendo en parte volátil, sirve también de medio para mezclar los Espíritus volátiles y para adherirse y unirse a la Sustancia fija de los Cuerpos. Vamos a tratar la simple causa de su necesidad.

La primera, como tenemos que unir las dos semillas, a saber: la del macho y la de la Hembra, hace falta que se mezcle al uno con la otra en un amor natural y en una connatural esponjosidad, de modo que lo que haya de más en uno sea atraído por lo que haya de más en el otro, y, por consiguiente que el uno sea mezclado con el otro, y que sean reunidos.

Y sin embargo, estos dos Cuerpos, Oro y Plata, son ablandados por un calor digestivo, disolutivo y sutilizador; entonces se convierten en primera

(9) El azogue.

Materia simple; en este estado se les denomina semilla próxima de la Generación, por la impresión que reciben a causa de su simplicidad y de su obediencia al calor instrumental, equivalente y similar al calor natural de este Mercurio. Y es entonces cuando se hace con él el *Elixir* de los Filósofos, la primera Parte de la Piedra siendo ordinariamente denominada Elixir.

Esta primera Parte es un Medio para reunir las extremidades del Vaso de Natura[10], y en este Vaso han de ser transmutados los Espíritus, huyendo de Naturaleza en Naturaleza. Lo que decimos hace ver la segunda causa de su necesidad; ya que, teniendo que impregnarse la Piedra de Espíritus, conviene que haya en ella alguna virtud retentiva que abarque estos Espíritus a fin de que sean mezclados con mayor facilidad a las minúsculas partes de los Cuerpos.

Esta Virtud retentiva está verdaderamente en este Mercurio Físico, y como es en parte de Naturaleza espiritual, es un Espíritu verdadero, depurado y purificado de toda feculencia o residuo terrestre: Espíritu, digo, verdadero y fijo, y en parte volátil: ya que contiene la Naturaleza de uno y otro Fuego; lo que manifiesta su ponticidad o acritud, o compunción aguda que se observa en sus Operaciones, ya que este Mercurio mortificado, el Mercurio

(10) El término *Vaso de Natura* es usual en este tipo de literatura. En la formación natural de los metales, los Filósofos dicen que el *Vaso de Natura* es la roca, pero cuando hablan de la Gran Obra, parecen referirse a la materia que contiene al Mercurio.





Vulgar, como dice el Texto[11], es fácilmente congelado.

No es sin embargo fijo por sí mismo, pues para serlo es necesario unirlo al Sol y a la Luna y, haciéndolo Amigo suyo, a fin de que todo lo que en él hay de volátil sea fijado a estos dos Cuerpos; o sea, que de esta Cosa que está compuesta de todas las Cosas, mezcladas con los Colaterales, el Mercurio vulgar pueda ser fijado directamente. Esta es la causa por la que se colocan nuevos Cuerpos y son fijados, a fin de que el Fuego compuesto, llamado Mercurio sublimado o primera Materia, esté tan informado del propio Fermento, que obtenga la fuerza de la larga perseverancia en la batalla del Fuego, a pesar de su gran aspereza.

A propósito de esto, Hortulano[12] dice que aquello a lo que ha de ser unido este Mercurio, o sea, a lo que ha de fijarse, no debe, en modo alguno, serle extraño. Hablando de este Mercurio, Raimundo Lulio[13] dice que la Plata-viva hecha por no-

(11) Trevisano se refiere a una obra llamada *Le Texte d'Alchimie*. Lenglet du Fresnoy (*op. cit.* Tomo III, pág. 301) señala una edición de este tratado, junto al *Sueño Verde* realizada en París en 1695.

(12) Filósofo hermético, probablemente francés, autor de unos comentarios a la Tabla de Esmeralda y de otro tratado llamado *Le Philosophe des Jardins Maritimes*.

(13) Ilustre alquimista de origen catalán, nacido en Mallorca en 1235, murió mártir en uno de sus viajes a los países árabes. La Iglesia lo ha canonizado, pero no es del todo seguro que las obras que se le atribuyen hayan sido escritas por él. Según J. R. de Luanco, el au-

sotros congela a la común, y es para los Hombres más común que la común de menor precio; que su Virtud es mayor, así como de mayor retención, lo que hace decir a Geber[14] que es signo de perfección ya que es una Goma más noble que las Margaritas[15] que convierte y atrae a toda otra Goma a su Naturaleza fija, clara y pura; la hace durar siempre con ella en el Fuego, con el que se regocija. Por ello, dice el Texto, alegando a Morien[16], aquellos que creen que pueden componer nuestra Piedra bendita sin esta primera parte, se parecen a aquellos que quieren subir a los más altos Pináculos sin escalera, y que antes de llegar caen en la miseria y en los dolores.

Este Mercurio es pues el Comienzo y el Fundamento de todo este glorioso Magisterio, ya que contiene en sí un fuego que ha de ser alimentado y saciado con un Fuego mayor y más fuerte, en el segundo Régimen de la Piedra.

Así pues, tanto el Fuego de este Mercurio encerrado por el primer Régimen como aquel que

tor de los tratados alquímicos de *Raimundo Lulio* sería un tal *Raimundo de Tárrega*.

(14) Alquimista árabe muy citado por los autores antiguos, se trata seguramente de *Djabir ibn Hayban*. En la edición de 1618 leemos *Giber* en vez de *Geber*.

(15) *Marguerite*, 'Margarita' es una traducción francesa errónea del término latino *margarita*, que significa 'perla'.

(16) *Morien* o *Morienus*, de origen probablemente árabe o romano, que se cree vivió en Alejandría en el siglo XII. Sus obras gozaron de gran estima entre los alquimistas posteriores.





también ha de ser encerrado por el Segundo en las Cosas naturales, es llamado limpio[17] instrumento, siendo la segunda Cosa requerida, y que debe conocerse principalmente en este alto Magisterio. De modo que, siendo conocida la Materia con la que ha de emprenderse la Obra, se debe en primer lugar encerrar el Fuego en la Materia volátil y fija, calentándola y coagulándola con disociación de los Cuerpos. Para hacer un Misterio con este encarcelamiento o inclusión del Fuego, los Filósofos lo han llamado Sublimación o Exaltación de la Materia mercurial. Lo que hace que Arnaldo de Vilanova dijera: Que se sublime primero al Mercurio; o sea, siendo el Mercurio de naturaleza baja, a saber: de Tierra y de Agua, ha de ser reducido a una Naturaleza noble y elevada, a saber: de Aire y de Fuego, que están muy próximas de este Mercurio, según la intención de la Naturaleza y del Arte. Por ello, cuando esta Piedra mercurial se exalta y sutiliza de este modo, está sublimada de primera Sublimación, y conviene aún sublimarla con su Vaso. Raimundo Lulio dice a este respecto: Esperamos en Nuestro Señor que nuestro Mercurio sea sublimado a Cosas mucho mayores, con la adición de la cosa que lo tiñe, y su alma será exaltada en gloria.

Así, pues, te digo, apelando a Dios como testigo de esta Verdad, que, habiendo sido sublimado

(17) *Propre*, 'limpio' o 'propio', corresponde seguramente a una mala traducción de *propitius*, 'propicio', 'favorable'. Si así lo tradujéramos, el sentido de la frase sería que este Fuego es el instrumento propicio...

este Mercurio, ha aparecido vestido con una blancura tal, como la de la nieve en las altas Montañas, bajo un sutilísimo y cristalino esplendor del que salía, al abrir el Vaso, un olor tan suave que no lo hay parecido en este Mundo. Y yo, que te hablas[18], sé que esta maravillosa blancura ha aparecido ante mis ojos, que he tocado con mis manos esta sutil cristalinidad y que con mi olfato he olido esta suavidad maravillosa, por lo que lloraba de alegría, estando asombrado de cosa tan admirable. Y por esto, bendito sea el Dios eterno, alto y glorioso que ha puesto tantos dones maravillosos en los Secretos de la Naturaleza, que ha accedido a enseñarlos a algunos Hombres. Sé que cuando conozcas las causas de esta Disposición, te preguntarás: ¿Cuál es pues esta Naturaleza que, dada de una Cosa corruptora, tiene sin embargo en ella una Cosa totalmente Celeste? Nadie puede explicar tantas maravillas. Sin embargo, tal vez llegue el momento en el que te explique varias Cosas especiales de esta Naturaleza, de las que no he obtenido aún del Señor el permiso para instruirte por escrito. Sea lo que sea, cuando hayas sublimado este Mercurio, tómalo fresco y reciente con su sangre, no sea que envejezca, y preséntalo a sus Padres, a saber, el Sol y la Luna, a fin de que de estas tres Cosas, Sol, Luna y Mercurio se haga nuestro Compuesto y que comience el segundo grado de nuestra Piedra, que se denomina Mineral.

---

(18) *Qui te parles,* 'que te hablas', es una errata por *qui te parle,* 'que te hablo'.





## SEGUNDO GRADO

Si deseas obtener una buena multiplicación con grandes Cualidades y Virtudes Minerales por las Operaciones del segundo Grado, mediante Natura, coge los Cuerpos netos y úneles este Mercurio, según el peso conocido por los Filósofos, y reúne este Agua seca que contiene el Azufre de los elementos y que es llamada Aceite de Natura y Mercurio sublimado y sutilizado, disuelto y endurecido por las preparaciones del primer Grado, separando siempre y desechando los residuos o heces que produce en la Sublimación, no teniendo éstos valor alguno.

En nuestra Sublimación, la cosa sublimada no debe permanecer en la parte alta del Vaso, como ocurre en la Sublimación de los Sofistas. En la nuestra, al contrario, lo que es sublimado permanece sólo un poco elevado sobre las heces del Vaso ya que la Parte más sutil y pura flota siempre sobre estas heces y se pega a las paredes del Vaso, permaneciendo naturalmente en el fondo lo que es impuro, porque esta Naturaleza, con esta evacuación, desea ser restituida en mejor, perdiendo partes malas e impuras, para recobrar partes más puras y mejores.

Por todas estas cosas se ve la tercera Causa de su necesidad, la cual, como el Mercurio es nítido, claro, blanco e incombustible, ilumina toda la Piedra, la protege contra la cauterización o la quemazón y templa el ardor del Fuego contra Natura, trayéndolo al temperamento verdadero en concordancia con el fuego natural: Ya que este Mercurio Filosófico

contiene por excelencia al Fuego innatural, cuya soberana Virtud es la templanza contra el ardor del Fuego contra Natura y como una ayuda amigable del Fuego natural naturalizante, o sea: convirtiéndose él mismo en Naturaleza, o haciéndose a sí mismo natural, por una suave templanza con el Fuego natural, lo que es un gran Secreto, conocido por poca Gente, por lo que este Mercurio es llamado Tierra nodriza, siendo el Germen, sin el cual la Piedra no puede ni crecer ni multiplicarse. Es por esto que Hermes[19] dice: La Tierra es la Nodriza de nuestra Piedra, de la que el Sol es el Padre y la Luna la Madre. Asciende de la tierra al cielo y de nuevo desciende a la Tierra: Su fuerza es entera si es convertida en Tierra; de esta Tierra, con los dos Cuerpos perfectos, la recta Composición de los Filósofos nace y comienza.

Así pues, que te basten estos dos Cuerpos, ya que son similares a la Cosa requerida y pedida, así como lo dice Arnaldo de Vilanova; o sea: siendo la finalidad de la Piedra la perfección, perfecciona el Mercurio vulgar y los otros Cuerpos imperfectos transmutándolos en Oro y en Plata. Es pues necesario buscar esta Virtud transmutadora allí donde está, y es en los cuerpos perfectos donde se la puede encontrar de forma más conveniente: Porque si el poder, la fuerza y la Virtud de transmutar los Metales imperfectos en Oro verdadero no están en un Cuerpo puro y fino, en vano se buscaría esta Virtud en el Cobre o en otro Metal imperfecto. Digo lo

(19) En *La Tabla de Esmeralda.*





mismo de la Plata: porque en todo el Género de los Metales sólo el Oro y la Plata son perfectos.

Para obtener pues esta Sustancia Mercurial en la que está esta perfecta Virtud de transmutar en Oro y en Plata los metales imperfectos, tienes que recurrir a tus dos Cuerpos perfectos, y no a otra cosa. Por ello debes saber que la Conjunción de estos dos Cuerpos es el término natural de (la) última Sutilización y de Transmutación en la primera Materia de regeneración; y por esta razón, de esta Conjunción, como de Materia primera y simple, está hecha la Generación del Elixir verdadero.

La Luna, reducida a primera Materia, es la Materia pasiva; pues es verdaderamente la Esposa del Sol, y el uno y la otra son muy afines.

Tal es la conformidad entre el Macho y la Hembra del Género del Arte, de quienes se engendra el Azufre blanco y rojo que aglutina y congela al Mercurio: Y ciertamente siempre se hacen una Creación mejor y una Transmutación más próxima cuando el propio Macho está unido con su propia Hembra en una naturaleza: Y el Macho es quien se regocija en lo más profundo de la Materia pasiva por su sutileza natural y la transmuta y la convierte en su naturaleza de Azufre. Lo que ha hecho decir a Dastin, el inglés[20], de esta Conjunción: Si la Mujer blanca está casada con el Marido rojo, se besarán

(20) Alquimista inglés autor del *Rosarium Arcanum Philosophorum* editado en la *Bibliotheca Chemica* de *Juan Jacobo MANGET* (1702).

al instante, se unirán, se acoplarán y no formarán más que un Cuerpo por su Disolución.

Esta Copulación es el Matrimonio Filosófico y el Vínculo indisoluble. Por esta razón se ha dicho: Estos Dos se hacen Uno por conversión, y aguantan por Uno, a saber por nuestro Mercurio, que es el Anillo del Vínculo soberano; por ello es llamado la Hija de Platón que reúne los Cuerpos unidos por amor.

Compón, pues, nuestra secretísima Piedra con estas tres Cosas, y no con otras; ya que las Cosas requeridas para este objeto sólo están en ella.

Siendo este Amalgama o Composición física tratada de este modo, se puede decir en verdad que la Piedra es una Cosa única: Ya que todo este Compuesto es una mixtión o mezcla, cuyo precio es de inestimable valor; o sea: que su precio es tan elevado que es inimaginable: Pues es nuestro Estaño del que se dice en la Turba[21]: Sabed todos que ninguna Tintura verdadera está hecha con Estaño; o sea: de nuestra Confección que sólo se hace de las tres Cosas de las que hemos hablado: Y entonces comienza la segunda Parte de nuestra muy noble Piedra, y la Piedra del Segundo Grado, que es llamada Mineral.

---

(21) Famoso tratado hermético citado frecuentemente por el Trevisano. Fue editado en la *Artis Auriferae quam Chemiam vocant* (Basilea, 1572, reed. 1593 y 1610), en el *Theatrum Chimicum* (Tomo V) Ursellis, 1602, y en la *Bibliotheca Chemica* de *Manget* (*op. cit.*).





Hay que observar aquí que la Piedra o el Mercurio que, por la primera Operación, había nacido tan claro y resplandeciente, por esta segunda Operación es mortificado, ennegrecido, y se vuelve deforme con todo el Compuesto, a fin de poder resucitar victorioso, más claro, puro y fuerte de lo que era antes. Ya que esta mortificación es la revivificación porque al mortificarlo se revivifica y revivificándose se mortifica.

Estas dos Operaciones están tan encadenadas una a otra, que una no puede ir sin otra, así como lo enseñan todos los Filósofos; ya que la Generación de uno es la Corrupción del otro. No obstante todo esto no es más que crear el Azufre de Natura y reducir el Compuesto a la primera Materia próxima al Género Metálico.

Sabed, pues, que este Compuesto es esta Sustancia, de la que este Azufre de Natura ha de sacarse por confortación y alimentación, poniendo en esta Sustancia la Virtud mineral para que finalmente sea hecha una nueva Naturaleza, despojada de todas las terrestreidades superfluas y corruptoras, y de todas las humedades flemáticas, que impiden la Digestión. Donde hay que observar que, según las diversas alteraciones o mutaciones de una misma Materia en su Digestión, los Filósofos le dan diversos nombres: Y según diferentes complexiones, algunos han llamado a este Compuesto prensa que coagula o que espesa; otros lo han denominado Azufre, Arsénico, Azogue, Alún, Tintura que ilumina todo Cuerpo, y el Huevo de los Filósofos: Ya que como un Huevo está compuesto de tres cosas, a saber: de

la Cáscara, de la Clara y de la Yema; del mismo modo nuestro Huevo Físico está compuesto de Cuerpo, de Alma y de Espíritu, aunque en verdad nuestra Piedra sea una misma cosa, según el Cuerpo, según el Alma y según el Espíritu; pero por diversas razones e intenciones de los Filósofos, ora es llamada de un modo, ora de otra; Platón nos lo hace entender, cuando dice que la Materia fluye al infinito; o sea, siempre, si la forma no detiene su flujo.

Así, pues, es una Trinidad en Unidad, y una Unidad en Trinidad; porque aquí están Cuerpo, Alma y Espíritu, aquí también están Azufre, Mercurio y Arsénico: Pues al espiritualizarse el Azufre, o sea, al echar su vapor en forma de Arsénico, opera copulando con el Mercurio; y los Filósofos dicen que la propiedad del Arsénico es respirar, y que la propiedad del Azufre es coagular, congelar y detener al Mercurio. Sin embargo este Azufre, este Arsénico y este Mercurio no son los que piensa el Vulgo; ya que no son estos Espíritus venenosos que venden los Boticarios; son los Espíritus de los Filósofos, que deben dar nuestra Medicina; en lugar de los otros Espíritus que nada pueden para la perfección de los Metales.

Es pues en vano que trabajan los Sofistas, que hacen su elixir con tales Espíritus venenosos y llenos de corrupción: porque ciertamente la verdad de la soberana sutilidad de la Naturaleza no está en ninguna cosa salvo en estas tres Cosas, a saber: Azufre, Arsénico y Mercurio, solamente en ellos está la reparación y la perfección total de los Cuerpos, que deben ser purgados y purificados.





Los Filósofos han impuesto varios nombres a nuestra Piedra, y sin embargo no deja de ser una Cosa. Por esta razón, abandonad la pluralidad de los nombres, y deteneos en este Compuesto, que hay que poner una vez en nuestro Vaso secreto, de donde no debe ser retirado hasta que se haya realizado la Rueda elementaria, a fin de que la fuerza y virtud activa del Mercurio, que ha de ser alimentado, no sea sofocada o perdida: ya que las Semillas de las cosas, que nacen de la Tierra, ni crecen ni se multiplican si su fuerza y virtud generativa les es quitada por alguna Calidad extraña: Del mismo modo, esta Naturaleza no se multiplicará jamás, ni será multiplicada, si no se la prepara en forma de agua.

La matriz de la mujer, después de concebir, permanece cerrada a fin de que no entre en ella ningún aire extraño y que el fruto no se pierda: Del mismo modo, nuestra Piedra ha de permanecer siempre encerrada en su Vaso y nada extraño debe serle añadido: solamente ha de ser alimentada e informada por la Virtud informativa de su naturaleza, y multiplicativa, no sólo en cantidad sino también en calidad muy fuerte: De modo que hay que influir o poner en la Materia su humedad vivificante por cuya virtud es alimentada, acrecentada y multiplicada.

Cuando nuestro Compuesto está hecho, la primera cosa en la que uno debe esmerarse, es en animarlo poniéndole el Calor natural o la Humedad vivificante, o el Alma, o el Aire, o la Vida por la vía de la Solución y de la Sublimación con Coagula-

ción; ya que sin este Calor, permanecería sin acción y sin Alma, estaría privado de sus grandes virtudes, y no tendría ningún movimiento de Generación. La forma de introducir el Calor en la materia es convirtiéndola de disposición en disposición y de naturaleza en naturaleza; o sea: elevándola de una naturaleza muy baja a una naturaleza muy alta y noble.

Esta disposición se hace por su propia Sublimación, Disolución de Tierra, y Congelación de Agua o cebadura, o Mortificación o Resurrección y Sublimación en Elementos ligeros. De modo que todo el Círculo de este Magisterio no es más que una Sublimación perfecta, que, sin embargo, tiene varias operaciones particulares y vinculadas entre sí.

No obstante, hay dos principales, a saber: la Disolución perfecta y la Congelación perfecta: no siendo el Magisterio otra cosa sino disolver y congelar perfectamente el Espíritu: y estas operaciones están tan vinculadas entre sí que el Cuerpo nunca se disuelve, ni el Espíritu se congela si el Cuerpo no se disuelve. Por esta razón, Raimundo Lulio dice que todos los Filósofos han declarado que toda la Obra del Magisterio no es más que Disolución y Congelación. Habiendo ignorado estas operaciones, ilustres personajes en otras Ciencias han sido engañados, la presunción de su saber les ha hecho creer que entendían los Círculos de la Naturaleza y la forma de circular.

Así, pues, es importante conocer el modo de esta Circulación que en verdad no es otra cosa más que embeber y empapar o hacer beber al Compuesto según el peso justo de nuestra Agua mercurial,





que los Filósofos mandan llamar Agua permanente, porque en esta Imbibición el Compuesto es digerido, disuelto y congelado de forma completa y natural.

Es cierto que si una Materia de Tierra ha de ser hecha Fuego, debe ser sutilizada, preparada y simplificada. Ocurre lo mismo con nuestro Compuesto, atenuado y sutilizado, de tal modo que el Fuego domine en él, y esta Sutilización y Preparación de Tierra está hecha con Aguas sutiles, soberanamente agrias y agudas, que no tienen ninguna fetidez ni mal olor, tal y como dice Geber en su Suma[22], es el Agua de nuestra Plata-viva sublimada y llevada a Naturaleza de Fuego, bajo los nombres de Vinagre, de Sal, de Alún y de otros varios licores muy agrios. Por este Agua los Cuerpos son sutilizados, reducidos y llevados a su primera Materia, próxima a la Piedra o al Elixir de los Filósofos. Observad que, como el Niño, en el vientre de su Madre, debe ser alimentado con su alimento natural, que es la sangre menstrual, a fin de que pueda crecer en cantidad y en calidad más fuerte, del mismo modo nuestra Piedra debe ser alimentada con su grasa, dice Aristóteles, y de su propia naturaleza y sustancia.

Pero, ¿cuál es esta grasa, que es el alimento, la vida, el crecimiento y la multiplicación de nuestra

(22) La *Summa de Geber* es la obra más famosa atribuida a este alquimista árabe; tuvo gran resonancia en los círculos herméticos medievales. La edición más famosa es la que contiene la *Biblioteca de los Filósofos Químicos (op. cit.).*

Piedra? Los Filósofos la han escondido totalmente, ya que es el gran Secreto que han jurado no revelar ni manifestar jamás a nadie; y este Secreto sólo lo han remitido a Dios para que El lo revele o lo inspire a quien le plazca. No obstante, esta humedad grasa y vivificadora, o dando vida, es denominada por algunos Filósofos, Agua Mercurial, Agua Permanente, Agua que permanece en el Fuego, Agua Divina; y es la Llave y el Fundamento de toda la Obra.

A propósito de este Agua mercurial y permanente, se dice en la Turba, que es necesario que el Cuerpo esté ocupado por llama del fuego, a fin de que sea desguinzado, despedazado y debilitado; a saber: con este Agua llena de fuego, en la que el Cuerpo es lavado hasta que todo sea hecho Agua, que no es agua ni de Nube ni de Fuente, como lo creen los ignorantes y los Sofistas, sino nuestra agua permanente; que, sin embargo, sin el Cuerpo con el que está unida no puede ser permanente, o sea: que no puede permanecer en el fuego y que huye inmediatamente: y todo el secreto de nuestra Piedra está en este Agua permanente: ya que es en este Agua que se perfecciona, porque la humedad que la vivifica, está en ella, siendo como su vida y su resurrección.

A propósito de este Agua muy secreta, se dice en la Turba: El Agua, por sí sola, lo hace todo: pues lo disuelve todo; congela todo lo que es congelable, lo despedaza y desguinza todo sin ayuda de nadie; en ella está la cosa que tiñe y que es teñida: En fin, nuestra Obra no es otra cosa sino Vapor y





Agua, llamada mondifiante[23], o que limpia, que blanquea, rubifica y expulsa la negrura de los Cuerpos, y los Filósofos la han llamado Agua permanente, Aceite fijo e incombustible, o que no puede ser quemado. Es el Agua que los Filósofos han dividido en dos partes, una de las cuales disuelve al Cuerpo calcinándolo, o sea reduciéndolo a Cal y congelándolo; y la otra limpia al Cuerpo de toda negrura, lo blanquea y enrojece, y lo hace fluir o correr multiplicando sus partes. En la Turba, se llama a este Agua el Vinagre muy agrio y muy agudo: Pues es una Humedad cálida en sí misma de un calor vivificante que contiene en sí misma una Tintura invariable, que no puede ser alterada.

Alfidio[24] llama a este agua Templanza o medida de los Sabios, y Orina de los Jóvenes Coléricos. Para no dar a conocer este Agua, los Filósofos la han ocultado bajo distintos nombres y sólo es conocida por muy poca gente.

Hermes la ha conocido y tocado, Gerber[25] la ha conocido, Alfidio la ha tratado, Morienus la ha escrito, el Lis la ha entendido, Arnaldo de Vilanova bien la ha vislumbrado, Raimundo Lulio la ha declarado débilmente, el Texto no la ha ignorado,

(23) Mondifiante procede de *mundo*, 'limpiar lo exterior', 'sacar la corteza'. El verbo castellano 'mondar' procede también de la misma raíz.

(24) Célebre alquimista cuyas obras no fueron impresas, el que el Trevisano lo cite demuestra que en su época circulaban copias manuscritas de Alfidio o Alphidius.

(25) Se trata de *Geber*, algunas veces aparece como *Gerber*, otras incluso como *Giber*.

Rasis, Avicena, Galeno, Hipócrates, Haly y soberanamente Alberto[26] la han ocultado sabiamente, y Dastin, Bernardo de Grave, Pitágoras, Merlín el antiguo y Aristóteles la han entendido muy bien. En fin, a este Agua que triunfa sobre todo, se la llama celeste, glorioso Secreto último y final para alimentar a nuestra honorable Piedra que sin este agua nunca es ni enmendada, ni alimentada, ni incrementada, ni multiplicada; y por esto los Filósofos han ocultado con celo la manera de hacer este Agua, como la Llave de su Magisterio[27]. Y ciertamente, he leído más de cien volúmenes que tratan de este Arte, sin haber hallado en ninguno de ellos la perfección de este Agua Mercurial. También he visto varios hombres sabios en esta ciencia sin haber encontrado a ninguno que poseyera este Secreto, excepto un gran Médico que me dijo que había suspirado durante treinta y seis años antes de haberlo alcanzado.

Se dice que a esta Naturaleza le está dada una doble Naturaleza, a saber: de Oro y de Plata en las entrañas de los que, como en el vientre de su Madre, la Plata-viva está contenida, multiplicada, purgada y convertida en Azufre blanco, no urente, por la

(26) *Souverainement Albert* parece proceder de una traducción errónea de *Albertus Magnus*, Alberto el Grande.

(27) El Autor del Rosario, hablando de este Agua secreta: Nuestra Agua, dice, es más fuerte que el fuego, porque hace del Cuerpo del Oro un puro Espíritu, cosa que el fuego común es incapaz de hacer. (Nota en la edición de la *Biblioteca de los Filósofos Químicos.*)





acción del calor del fuego, estando ahí dentro informando regularmente por el Arte. Así pues, este Agua Mercurial no es otra cosa que el Espíritu de los Cuerpos convertido en naturaleza de Quintaesencia, dando virtud a la Piedra y gobernándola. Y esta Piedra o nuestro Compuesto es la Matriz que contiene y el Lazo expediente y conveniente, a saber: Tierra, Madre o Vaso de Natura que retiene la virtud formadora de la Piedra, en la que se encuentra el calor natural que es esta virtud que sale del Vaso por el quinto Espíritu. Por ello se llama a este Vaso Madre y Nodriza porque da una virtud natural al Azufre al que apacenta y al que alimenta.

Este es pues nuestro Compuesto en este Vaso natural, en el cual los Espíritus son transmutados de Naturaleza en Naturaleza, y cuanto más huyen, más se alteran en este Vaso y se alejan de su corrupción e imperfección hasta que llegan a la realización de la Quintaesencia: lo que hace que tomen o revistan una nueva naturaleza, que es nítida, blanca, pura, desprovista de toda corrosidad y superfluidad terrestre, abrasadora o ardiente, y flegmática evaporable.

En esta afinidad del Vaso la humedad del Espíritu está, por su viscosidad o naturaleza pegajosa, retenida en adherencia o conjunción natural y firme, y en Compuesto se calienta en ella como en su humedad radical, mezclada y mortificada. Después de lo que la cosa muerta resucita con la alegre Sublimación del alumbramiento reponiéndose totalmente de la naturaleza sulfúrea y amarga. Pero el Niño tiene el poder de sostenerse por sí mismo; y

como aún es de naturaleza simple, conviene alimentarle con un suero graso, a saber: con su Humedad vivificante, de la cual, en parte, ha sido engendrado y que es nuestra Agua permanente, Leche de Virgen, o Agua de vida[28] que no viene de la viña y que sin embargo es llamada Agua de vida, porque vivifica nuestra piedra y la hace resucitar[29]. Se la llama también sangre reincrudada o vuelta a hacer cruda, Menstruo blanqueado, Alimentación del Niño, Carne del corazón, Agua de mar, Veneno de los Vivos, Carne de los Muertos y Plata-viva de los Filósofos, depurada de su feculencia terrestre por sublimación Filosófica.

Después de hacer nuestro Compuesto, hay que colocarlo en su Vaso secreto, cocerlo con fuego muy lento, o seco, o húmedo, y darle de beber nuestra Agua permanente, poco a poco, disolviendo y congelando tantas veces como la Tierra suba follada, que luego debe ser calcinada y finalmente incinerada fijándola con el misma Agua que se llama Aceite incombustible y fijo, hasta que fluya o se funda rápidamente como la cera.

Raimundo Lulio dice que la Creación ha de reiterarse tantas veces o vuelta a empezar sobre la Piedra, la Sublimación de la parte húmeda reserva-

---

(28) La traducción habitual de *Eau de Vie* es 'Aguardiente', no la hemos utilizado pues en ella se pierde la noción de *vida*, quedando claro en el contexto que el autor no habla del aguardiente vulgar.

(29) Ver a este respecto el *Elogio del Vino* de *Omar Ibn Al-Faridh*, obra citada por Emmanuel d'Hooghvorst en su *Ensayo sobre el Arte de la Alquimia*.





da, que la Piedra con su propia Humedad, radicalmente permanente y fija y que nunca deja su Cuerpo, da una recta fusión. Por esto, añade este Filósofo, se recomienda abrevar nuestra Piedra con esta Humedad permanente que vuelve claras sus partes; ya que después de su perfecta mindación[30] o purgación de todas las cosas corruptoras e incluso de los dos humores supérfluos, uno de ellos graso y ardiente y el otro flemático y evaporable, la Piedra es llevada a su propia naturaleza y sustancia de Azufre no ardiente; y sin esta humedad, nuestra Piedra nunca podría ser ni enmendada ni alimentada, ni aumentada ni multiplicada. Hay que observar que durante su digestión, nuestra Piedra toma alternativamente toda clase de Colores, Sin embargo, no hay más que tres principales con los que hay que tener gran cuidado, sin preocuparse demasiado de los otros; el Color negro, que es el primero, la Llave y el Comienzo de la Obra, el Color blanco que es el segundo; y el Color rojo que es el tercero. Por eso se dice que la Cosa cuya cabeza es roja, los pies blancos y los ojos negros es todo el Magisterio.

Observad, pues, que cuando nuestro compuesto comienza a ser abrevado con nuestra Agua permanente, entonces se vuelve como Pez fundida, y negro como carbón; en este estado, se le llama Pez negra, Sal quemada, plomo fundido; el Latón que no es nítido, la Magnesia y el Mirlo de Juan; pues, durante esta Operación se ve como una nube negra

---

(30) *Mindation* es una errata por *mondation*, léase *mondación*. Ver Nota (23).

volando por la Región media del Vaso en el fondo del cual permanece la Materia fundida a modo de Pez que se disuelve totalmente. Hablando de esta nube, Jacques du Bourg Saint-Saturnin[31] se exclamaba: "Oh, nube bendita que vuelas en nuestro Vaso!" Se trata del Eclipse de Sol de que habla Raimundo Lulio.

Cuando esta masa se ha ennegrecido de este modo se dice que está muerta y privada de su Forma: Se dice que el Cuerpo está también muerto y alejado de su templanza, estando su Alma separada de él. Entonces la Humedad se manifiesta con color de Plata-viva, negro y maloliente, que antes era seco, blanco y olía bien, ardiente, depurado de Azufre por la primera Operación y hay que empezar de nuevo a depurarlo por esta segunda Operación. Este cuerpo se encuentra privado de su Alma a la que ha perdido, de su esplendor y de esta maravillosa luminosidad que tenía al principio, y ahora está negro y afeado: lo que hace que Gebert[32] lo nombre por su propiedad: Espíritu maloliente, Negro blanco ocultamente y rojo manifistamente y aún Agua viva seca.

Esta Masa de tal forma negra o ennegrecida, es la llave, el Comienzo y el Signo de un modo perfecto de operar en el segundo Régimen de nuestra Piedra preciosa. También Hermes dice, viendo

(31) Autor de un tratado llamado *De la Chimie Tranmutatoire*, del que no se conoce edición alguna.
(32) Leer *Geber*.





esta negrura: Creed que habéis operado por la buena vía.

Así pues, esta Negrura enseña el verdadero modo de operar, pues habiéndose vuelto la Masa deforme y corrompida de verdadera corrupción natural, sigue a esta Corrupción una Generación de nuesva disposición real en esta Materia; a saber: adquisición de una nueva Forma, lúcida, clara, pura, resplandeciente y de olor suave y dulce.

Habiendo realizado la obra de ennegrecer, es preciso hacer la obra que blanquea, que es una de las Rosas de este Rosal físico, deseada por muchos, requerida y esperada. De todos modos, como ya lo hemos dicho, antes de que aparezca la blancura perfecta, se ven y perciben en la Obra todos los colores que pudieran imaginarse, de los que no hay que preocuparse, excepto del Blanco que hay que esperar con paciencia constante.

Observad que el modo de operar al Negro, al Blanco o al Rojo es siempre el mismo; a saber: cocer el Compuesto alimentándolo con nuestra Agua permanente, o sea: el Blanco con Agua blanca, y el Rojo con Agua roja; por esta Alimentación o Imbibiciones y Digestiones se extrae de la Piedra esta Sustancia media de Mercurio, que constituye toda la perfección de nuestro Magisterio. De modo que la Piedra no sólo ha de ser purgada de las sulfureidades, sino también de toda clase de terrestreidades por Sublimación de Aguas, por Calcinaciones de Tierra, por Inhumaciones y Decocciones de estas superfluidades y por Reducciones entre Destilaciones y Calcinaciones, y luego uniréis esta

sustancia media de Mercurio con un Azufre que le sea propio, y coceréis el conjunto tanto tiempo que sea congelado y privado de toda Humedad supérflua, mediante un calor natural que le corresponda, después de ésto es sublimado en Azufre blanco como la nieve. Con todo esto se ve que nuestra Piedra contiene en sí misma dos Sustancias de una misma naturaleza, una volátil y otra fija; los Filósofos denominan estas Sustancias unidas su Plata-viva. Por nuestra Operación, la Piedra debe estar, pues, perfectamente separada de todas las superfluidades ardientes y corruptoras, sólo ha de pemanecer la única y pura sutileza, o Sustancia media de Plata-viva congelada y depurada de toda nauraleza sulfurosa, extraña o corruptora. Esta Depuración se realiza cuando el Cuerpo se convierte en Espíritu y cuando el Espíritu se vuelve Cuerpo por reiteración de Calcinación, Reducción y Sublimación, por las que la Disolución de los Cuerpos se hace con la Congelación o Espesamiento del Espíritu, y la Congelación de este Espíritu se hace con la Disolución de los Cuerpos.

Es pues por una sola Operación que se hacen todas las cosas, a saber: Solución de la Plata-viva fija, con Congelación de cierto peso de la Plata-viva volátil, y su ablución se hace con Agua media, así como la Coagulación de este Agua en Piedra se hace mediante el calor del Macho que opera por la Hembra.

Así, la Piedra nace verdaderamente después de la primera Conjunción de estos dos Mercurios,





como de Hombre y de Mujer y no puede nacer de otro modo.

Por esta Operación el Cuerpo es despedazado, destruído y gobernado cuidadosamente hasta que su Alma sutil, siendo extraída de su espesor, se haya convertido en Espíritu impalpable. Entonces el Cuerpo se ha vuelto no-Cuerpo; siendo ésta la verdadera regla para operar bien.

Acordáos de que todo este Cuerpo se disuelve por el Espíritu agudo y que se hace espiritual mezclándose con él. Y cuando este Espíritu está sublimado, es llamado Agua, que se lava a sí misma y se limpia, como y lo hemos dicho, subiendo con su Sustancia muy sutil y abandonando sus partes corruptoras; y los Filósofos han llamado esta Ascensión, Destilación, Ablución y Sublimación.

## TERCER GRADO

Cuando la Sublimación está totalmente realizada entonces la Piedra es vivificada por su Espíritu vivificante, o Alma natural, de la que había sido privada al ennegrecer; es inspirada, animada, resucitada y llevada al fin último de toda sutileza y pureza, y reducida en Piedra cristalina, blanca como la nieve; está un poco elevada en el Vaso, en el fondo del cual permanecen los residuos.

Separada esta Piedra cristalina de sus residuos, ponédla aparte y sublimádla sin estos residuos; pues si intentáis sublimarla con estos mismos residuos, nunca la separareis de ellos y cuestro[33] trabajo sería inútil.

Así pues, sublimando sin estos residuos, se obtiene la Tierra blanca follada, el Azufre blanco no urente que congela y fija después al Mercurio perfectamente, limpiando todo Cuerpo impuro, y perfeccionando lo Imperfecto reduciéndolo a Plata verdadera.

Sublimado así el Azufre, no hay blancura en el mundo que supere a la suya, pues está desprovisto de todas las cosas corruptoras y es una Naturaleza nueva, una Quintaesencia que viene de las partes más puras de los cuatro Elementos; es el Azufre de Natura, el Arsénico no urente, el Tesoro incomparable, la Alegría de los Filósofos, su Delectación tan deseada, la Tierra blanca follada y clara, el

(33) Errata en el original, *cotre* en vez de *votre* o acaso *notre*, leer *vuestro* o *nuestro*.





Pájaro de Hermes, la hija de Platón, el Alún sublimado, la Sal de Amoniaco, y de nuevo, el Mirlo blanco cuyas plumas superan en luminosidad al cristal, y es de gran esplendor, de suavísimo olor y de soberana pureza, nitidez, sutileza y agilidad.

Este Mirlo Filosófico blanco es de una virtud inexpresable, pues es la Sustancia del más puro Azufre del mundo, que es el Alma simple de la Piedra, nítida y noble, y separada de todo espesor corporal. Hay que calcinar este Azufre blanco con una Decocción seca hasta que se vuelva un polvo impalpable y muy sutil, y privada de toda Humedad supérflua. Después de ésto ha de ser encerado con el Aceite blanco de los Filósofos, poco a poco, hasta que fluya facilmente como Cera. Realizada esta increación[34], que no es más que reducción a fusión, o a fundición de la cosa que no puede fundirse, nuestra gloriosa Piedra de los Filósofos al blanco es perfecta, fluída y fundente, más blanca que la nieve, participando de cierto Verdor, perseverante en el fuego; reteniendo y congelando al Mercurio y fijándolo luego; tiñiendo y transmutando todo Metal imperfecto en verdadera Luna: Y si echais un peso de ella sobre mil de Plata-viva, o de cualquier otro mineral imperfecto, los convertirá en Plata más fina, pura y blanca que la de las Minas.

El modo (de realizar) la Proyección y la Multiplicación al blanco y al rojo es parecido.

(34) *Increation* es sin duda una errata por *inceration*, operación alquímica que consiste en reducir a cera.

Sin embargo la Multiplicación se hace de dos maneras; una por proyección, tirando un peso sobre cien, y todo sera Medicina, de la que un peso convertirá otros cien pesos también en Medicina perfecta, y un peso de estos cien, hace cien pesos de Plata pura o de Oro puro.

Hay otras maneras más provechosas y más secretas de multiplicar la Medicina por proyección, que ahora callaré, pero por Multiplicación la Piedra es aumentada sin fin; a saber: por sus Digestiones, Animaciones o Imbibiciones de Aceite Mercurial, Aceite que es de la naturaleza de los Metales. Y esta Multiplicación se hace solamente imbibiendo o abrevando la Piedra con este Aceite permanente, y disolviendo y congelando tantas veces como se quiera: Pues cuanto más digerida esté la Piedra, más perfecta será, y más peso convertirá, porque será más sutil. En lo que está realizada la Rosa blanca, celeste, suave y tan querida de los Filósofos. Después de haber realizado la Piedra al blanco hay que disolver una parte de ella y calcinarla tanto, según lo quieren algunos Filósofos, que en virtud de una larga Decocción, se convierta en ceniza impalpable y que se vuelva de color citrino. Luego hay que abrevarla con su Agua roja, hasta que permanezca roja como coral. en su Codicilio, en el Capítulo de la Calcinación de la Tierra, Raimundo Lulio dice: No te olvides de calcinar en su fuego encendido la materia de la Tierra preconocida de la Piedra, con reiteración de Destrucción de Destilación de Agua, y de Calcinación de Cuerpo, hasta que la Tierra permanezca blanca y vacía de toda humedad: Y luego, continúa con mayor fuerza de fuego y de





Imbibición de Agua, hasta que se vuelva roja como Jacinto, en Polvo impalpable y sin tacto. El Signo de perfección está manifiestamente mostrado cuando en su última Calcinación, la materia permanece privada de toda humedad, hablando del segundo Procedimiento, y principalmente del segundo Régimen, que consiste en hacer la Piedra roja. Geber dice que no está hecha sin adición de la cosa que la tiñe que Natura conoce bien, a saber: sin que sea abrevada y teñida por este Agua Celeste de la que se dice en el Lirio de los Filósofos: ¡Oh Natura Celeste! ¡Cómo conviertes nuestros Cuerpos en Espíritus! ¡Oh maravillosa y poderosa Naturaleza! Está por encima de todo, lo supera todo, y es el Vinagre que hace que el Oro sea Espíritu verdadero así como la Plata. Sin ella no pueden ser hechas jamás en nuestra Obra ni Negrura, ni Blancura, ni rubicundez: Pues cuando esta Naturaleza está unida al Cuerpo se vuelve Espíritu, y de su Fuego espiritual, lo tiñe con una Tintura invariable, y que no puede ser borrada.

Hermes llama a esta Naturaleza celeste Agua de las Aguas; y Alfidio la denomina Agua de los Filósofos Indios, Babilonios y Egipcios. Sin este Agua por la que los cuerpos son hechos Espíritus y reducidos a su primera Naturaleza o Materia, nuestra Piedra nunca es enmendada, la Blanca sin el Agua blanca, y la Roja sin el Agua roja.

Sea pues la Piedra Roja abrevada con el Agua Roja para que al final tanto por larga Decocción como por larga Imbibición o contínuo Abrevamiento, sea hecha roja como Sangre, Jacin-

to, Escarlata o Rubí, y brillante como un carbón ardiente puesto en un lugar oscuro: Y finalmente que nuestra Piedra sea ornada de una Diadema roja. Lo que le hace decir a Diómedes: Viniendo del Fuego Vuestro Rey con su Mujer, guárdate de quemarlos con un fuego demasiado fuerte: Cuécelos pues suavemente a fin de que se vuelvan primeramente Negros, después Blancos, luego Citrinos y Rojos, y finalmente Veneno Tingente.

Ya que, como dice Aegisto, estas Cosas deben hacerse por división de las Aguas. Os recomiendo que no pongais toda el Agua junta; sino poco a poco, y coced suavemente hasta que la Obra sea realizada.

En ésto se ve que la Piedra permanece roja de verdadera rubicundez, luminosa, clara y viva, fundente como Cera por cuya Tintura la Plata-viva vulgar y todos los Metales imperfectos pueden ser teñidos y perfeccionados en muy verdadero y buen Oro, mucho mejor que el de las Minas. En lo que está realizada nuestra preciosa Piedra, que supera a toda Piedra preciosa, y que es un tesoro para la gloria de Dios, que vive y reina eternamente.

Este libro se acabó de imprimir
el día 25 de febrero del año 1980,
en los talleres de Cárcamo impresor,
de la calle Malgrat, número 99
en la ciudad de Barcelona.
Los cien primeros ejemplares
son numerados